

VIDA CATALANA



Año I

México, D. F., 15 de Junio de 1945

Núm 3

Los Juegos Florales de la Lengua Catalana

La presente edición de "Vida Catalana" conmemora la celebración en Bogotá de los Juegos Florales de la Lengua Catalana. Desde que en el año 1393, Juan I, "El amorador de la gentileza", instauró el Certamen, éste ha sido uno de los termómetros más inequívocos de la plenitud de la vida de Cataluña. Los Juegos interrumpiéronse a mediados del siglo XV, cuando, después de la crisis provocada por la muerte sin sucesión de Martín I, "El Humano", la Corona catalana pasó a monarcas de estirpe castellana; este eclipse de la GAYA FESTA fué ya una manifestación de la influencia castellana en Cataluña y precedió de dos siglos a su desaparición como entidad nacional. Pero si la suspensión de los Juegos Florales exteriorizó anticipadamente la decadencia política catalana, también su reinstauración en 1859 fué la vanguardia del Renacimiento Catalán, que había de influir pronto todas las manifestaciones de la vida de Cataluña hasta convertirse en un movimiento nacional en el que se identifican los ideales de libertad patria y humana. Aún más; es digno de notar que ahora, dominada Cataluña por un régimen terrorista mucho más tiránico y cruel que el instaurado en 1714, la interrupción de los Juegos Florales solo se ha prolongado el tiempo indispensable para que unos millares de catalanes acogidos a la noble hospitalidad de las tierras de América pudieran reorganizar sus vidas y reagruparse. Es que hoy todas las fuerzas vitales de Cataluña están francamente orientadas hacia la reconquista de su libertad y nada es ya capaz de detener la evolución de este proceso ascendente.

Si la continuidad de los Juegos Florales en el exilio tiene esta significación, podemos también derivar de ella otra consecuencia de orden general, que encuadra el problema catalán dentro de perspectivas universales: es que, una vez más, pone de manifiesto que solo dentro de la libertad e impulsado por ella el pensamiento humano es capaz de dar sus más puras y grandes realizaciones. En ninguna circunstancia ha sido desmentida esta regla, ni aún cuando el despotismo, por pretender valerse de la cultura para sus fines, ha tratado de absorber en sus redes a intelectuales de relieve: los que han sucumbido a la tentación, casi siempre han caído de la altura a que se habían elevado a la medianía, para acabar siendo solo un recuerdo de su pasado. De nada sirve que los tiranos exhiban bibliotecas, teatros, institutos y universidades grandiosos, con todos los adelantos materiales que es posible proporcionarles; que el poder del estado transfigure la superficie del país con obras públicas; que la industria vea sus métodos perfeccionados hasta grados increíbles. Todo esto no es nada, porque, por sí solo, no cumple la finalidad superior de dar al hombre más dignidad, de

hacerlo más feliz; al contrario, lo disminuye hasta convertirlo en parte, la más insignificante, de un diabólico engranaje, que puede ser destruido en cualquier momento.

En esta carencia, característica en todos los regímenes totalitarios, de una moral humanista, reside la tragedia de los hombres que momentáneamente han de soportarlos; pero, también, uno de los factores esenciales para que pueda ser mantenida la confianza en un futuro de libertad y felicidad humanas. Dos grandes guerras de este siglo han demostrado que el Hombre libre tiene, también, a su alcance las realizaciones materiales en que las potencias agresoras han basado su pretendida invencibilidad, y que no solo puede, como ellas, dominar los milagros de la técnica y de la organización, sino superarlos, porque cuenta con el genio creador que únicamente puede existir y desarrollarse cuando el espíritu es libre. En contra de esta afirmación, podría argüirse que nombres preclaros del arte y del pensamiento que han pasado a la posteridad, vivieron y realizaron su obra en tiempos en que el poder absoluto era la forma de gobierno corriente en el mundo; pero es que los tiranos de otras épocas solo exigían de los artistas y pensadores adulación para su persona, a cambio de lo cual les dejaban libertad para su obra. En cambio, los despotas modernos que cuentan, además que con su ambición de dominio, con doctrinas y técnicas perfeccionadas para obtenerlo, no solo exigen de los intelectuales el acatamiento a su persona sino la sumisión y el servicio de su pensamiento. A esto es debido que en todos los países de Europa oprimidos por el fascismo, los más auténticos valores del arte, del pensamiento y de la ciencia, háyanse visto obligados a refugiarse en tierras libres y también que, una vez más, los Juegos Florales de la Lengua Catalana no hayan podido celebrarse en Cataluña.

Esta celebración en tierras de América, en un momento en que el mundo se debate en renovadoras inquietudes, ha servido, también, para proclamar que Cataluña no se limita a señalar un pasado, que muestra la justicia de sus aspiraciones y la continuidad de su tradición democrática y humanista; dice que su pensamiento y su actitud actuales la hacen merecedora de ejercer su propia soberanía entre los pueblos libres, sin renuncia de los principios democráticos como preceptos morales indispensables para la vida colectiva.

Porque en esta actitud se hermanan estrechamente todos los ideales que el hombre común confía que saldrán triunfantes en la transformación que se está operando, nos mantenemos fieles a ella y esperamos que el Renacimiento catalán, podrá seguir su ruta ascensional hasta llegar a una Cataluña regida por la voluntad democrática de sus hijos.

Cataluña y la Guerra de España (1936-1939)

III - Antecedentes Inmediatos*

CORONEL VICENS GUARNER

Las comarcas catalanas hubieron de contribuir, tal vez más eficazmente que las restantes de la Península, a la proclamación de la República en España, mediante la perenne exaltación del catalanismo, que iba asociada constantemente a la difusión de ideas democráticas y anti-monárquicas, en la prensa, en los libros y en la radio. Todos los habitantes de Cataluña, incluso los apolíticos sindicalistas, acudieron a las urnas, con objeto de asegurar el triunfo izquierdista en las elecciones municipales de 1931, que dieron como resultado el derrumbe de la tradicional monarquía española. La República Catalana, que en los primeros momentos de la caída de la monarquía se había apresurado a proclamar el Presidente Macià, tuvo que ceder paso, conciliatoriamente, respondiendo a gestiones efectuadas por enviados del gobierno central y mediante la promesa de otorgamiento de un estatuto de autonomía, a la formación de un gobierno autónomo, que adoptó la vieja e histórica denominación de "Generalidad de Cataluña". El gobierno provisional de la República había invitado cordialmente a todos los españoles, sin distinción de idearios, a colaborar con el nuevo régimen, establecido democráticamente.

Celebradas las correspondientes elecciones de diputados a las Cortes Constituyentes, fué promulgada la Constitución en 9 de Diciembre de 1931, en cuya redacción habían colaborado catalanes tan esclarecidos como Companys, Lluhi, Coromines, Carner y Agudé, hoy fallecidos. La Constitución abrió paso a los estatutos de autonomía de las naciones peninsulares; regulaba la economía, la Justicia y la cultura; instituía el divorcio; ponía los cimientos para la futura asistencia pública; establecía la posible expropiación forzosa de tierras y de bienes en caso de utilidad nacional; legislabá acerca del trabajo y, sobre todo, impulsaba transcendentalmente la instrucción pública.

En el aspecto militar, un decreto del Gobierno establecía que los oficiales del Ejército prestasen por escrito su palabra de honor de defender al régimen, —y así lo efectuaron el general Franco y sus futuros secuaces en la sublevación militar de 1936—, y permitía que los jefes y oficiales, disconformes con la fórmula de adhesión a la República, pasaran a situación de retirados, con todo su sueldo y emolumentos. Fueron reducidas a ocho (aparte del ejército de Marruecos) las 16 divisiones existentes; quedaron suprimidos los empleos de Capitán y Teniente General y reducidos a 87 los 258 generales que existían con anterioridad; se suprimió la escala de reserva, en la que quedaban situados los oficiales procedentes de filas, y fueron nu-

lificados los ascensos por elección que había dado la dictadura, estableciéndose una situación especial para los ascendidos por más o menos ficticios méritos de guerra.

Las Cortes de la República votaron el Estatuto de Autonomía de Cataluña, muy diferente del estudiado en Núria por catalanes eminentes, que fué plebiscitado favorablemente por el pueblo catalán; al mismo tiempo, proporcionaban a la mujer igualdad de derechos electorales y establecían que España renunciaba a la guerra como instrumento de política nacional.

A pesar del alto humanismo que guiaba a los directores de la política española, las aspiraciones autonómicas de los pueblos catalán, vasco y gallego, inspiradas en las viejas nacionalidades peninsulares, no se consideraban satisfechas, si bien fueron apaciguadas todo lo posible, con vistas a que reinara entre todas las fuerzas democráticas españolas la comprensión y armonía que exigían los peligros que ya se avizoraban; en ques contra la República por parte efecto, habianse iniciado ya los ataques de los latifundistas, el clero, la alta banca (de cuya amoralidad era exponente máximo el contrabandista March, enemigo acérrimo de las Instituciones Republicanas), la aristocracia y bastantes oficiales de las fuerzas armadas, que hallaron un apoyo inconsciente en la demagogia de las constantes huelgas, atentados contra patronos e iglesias y sublevaciones rurales, que menudearon en España y en Cataluña. En 1932 en las cuencas catalanas del Llobregat y del Cardener tuvo lugar un levantamiento de cierta importancia. Todos estos excesos, cometidos por las fuerzas de extrema derecha y de extrema izquierda, en los que intervenían en muchas ocasiones agentes provocadores, constituían verdaderas conspiraciones en contra de la República, a las que hacía frente el Gobierno, con la mayor benignidad posible.

En tal situación, en 10 de agosto de 1932, se produjo una importante sublevación militar en Madrid y Sevilla, que fué fácilmente reprimida y después de la cual, con excesiva generosidad, no se pusieron penas irreparables al general Sanjurjo que la capitaneaba, ni a ninguno de los oficiales que la secundaron. Se sucedieron posteriormente, otras situaciones de desorden y tirantez, y en este ambiente tuvieron lugar las elecciones del año de 1934, en las cuales, por hallarse los republicanos divididos, triunfaron los partidos anti-republicanos y derechistas en toda España; pero no sucedió así en Cataluña, donde predominaban los partidos asociados en el gobierno catalán. El presidente Alcalá Zamora entregó el poder a la conjunción Gil Robles-Lerroux, representante, el primero, de

una organización anti-republicana denominada C.E.D.A. (Confederación española de derechas autónomas) que no había acentado la República, y el segundo del partido radical, exponente de la escasez de escrúpulos morales y de la cultura hecha a base de recortes de periódicos. Se daba, en consecuencia, el caso verdaderamente anómalo, de que eran ministros del régimen y encargados de aplicar las leyes constitucionales, quienes habían manifestado que jamás acatarían la Constitución española. Gil Robles tomó la cartera de guerra y llamó a Madrid al General Franco, comandante de las islas Baleares, nombrándole poco después Jefe del Estado Mayor Central.

Asturias y Cataluña hubieron de protestar de tal estado de cosas y se levantaron en armas; en la primera de esas regiones, los socialistas, que tenían allí un absoluto predominio, y en la segunda, el Gobierno de la Generalidad, que efectuó un movimiento completamente improvisado y sin la menor organización militar, hasta el punto de que el Presidente Companys, que había sucedido al Coronel Macià en el más alto cargo representativo de Cataluña, ni siquiera había convocado previamente a los jefes de las fuerzas militares y de orden público del país autónomo: Comandante Pérez Farrás, jefe de los Mozos de Escuadra, vieja guardia rural catalana, Teniente Coronel Ricart, jefe de las fuerzas policiales de Seguridad y Asalto y Comandante Pérez Salas, jefe de los Somatenes, antiquísima y democrática Institución de ciudadanos armados, dispuestos siempre para la persecución de bandoleros y para hacer frente a cualquier situación de emergencia.

La misma improvisación de estos dos movimientos hubo de impedir su triunfo y la represión fué, sobre todo en Asturias, estúpida y feroz: obreros apaleados, asesinados y atormentados por la guardia civil; periodistas, como Sirval, muertos caprichosamente por unos oficiales; moros y legionarios del Tercio Extranjero, saqueando y vendiendo el producto de sus rapiñas; numerosos procesos y bastantes fusilamientos; calumnias de la prensa derechista atribuyendo, falsamente, la comisión de barbaridades a los sublevados, etc., etc. La incapacidad militar del general Franco, que dirigió los movimientos de tropas en Asturias, se puso entonces de manifiesto, pues la organización de las fuerzas fué pésima. Para unos 6000 hombres que debían operar en una región rica y en la que abundaban los aprovisionamientos, se hicieron fantásticas requisas en el resto de España, y la dirección táctica de las operaciones, la distribución de las unidades acumuladas sin método y de los transportes, no pudieron ser más defectuosos.

La reacción española ante tal proceder de los partidos de derechas, no se hizo esperar. El Tribunal Supremo

* Véase VIDA CATALANA, núms. 1 y 2.

de la nación había desestimado un doble proceso incoado al Sr. Azaña, por rebelión militar y por un imaginario contrabando de armas efectuado en favor de los republicanos portugueses; pero el Presidente Companys y sus Consejeros en el Gobierno de la Generalidad Catalana fueron sentenciados a presidio, quedando anulado el Estatuto autónomo de Cataluña. La tendencia a la inmoralidad de los regímenes dictatoriales se puso de manifiesto una vez más; entre otros escándalos, durante el otoño del año 1935, un aventurero holandés, llamado Strauss, denunció al ministro de Gobernación del Sr. Llorca como autor de una concesión para un juego ilegal denominado "straperlo"; esto dió al traste con el gobierno, al que sucedió otro favorecido por los partidos Acción Popular, Agrario y Liberal Demócrata, que presidía el Sr. Chapaprieta, y poco después dos gobiernos más presididos por el Sr. Portela, el último de los cuales tenía como misión la de disolver las Cortes y convocar elecciones, constituyendo de paso en España un nuevo partido centrista. En el Parlamento se habían ya dibujado claramente dos grupos, formado uno de ellos por los partidos netamente republicanos, por los socialistas, por los catalanes y por los vascos, y el otro por los monárquicos de Renovación Española, la Acción Popular, sucesora de la C.E.D.A., los tradicionalistas y los radicales, todos los cuales preconizaban, casi descaradamente, el exterminio de los componentes del primer grupo. La guerra civil se larvaba ya por entonces.

El 15 de enero de 1936, tuvo lugar la formación del llamado "Frente Popular" bajo la bandera de la amnistía, en el que se agruparon: Izquierda Republicana, Unión Republicana, Socialistas y Unión General de Trabajadores (U. G. T.), Sindicalistas, Comunistas y Partido Obrero de Unificación Marxista (P.O.U.M.). El programa de este frente abarcaba, en primer término: auxilio al cultivador; mejora de la producción agrícola; reforma de la propiedad agraria; reforma del Tribunal de Garantías Constitucionales; revisión de la Ley de Orden Público; reforma de la Justicia y de la Hacienda, nueva legislación social.

Cataluña con sus figuras más importantes en las cárceles españolas y completamente ajena, como en muchas ocasiones, a las intrigas de la política de Madrid, contemplaba en tristecida e impotente el abismo a que iban a lanzarse los pueblos peninsulares. Por tal motivo, en las elecciones del 16 de febrero, se volcó materialmente y con todo su entusiasmo el pueblo catalán en las urnas. Los partidos liberales e izquierdistas constituyeron un Frente Nacional Catalán que obtuvo en Barcelona 244.016 votos, contra 145.535 de las derechas. En Lérida, Tarragona y Gerona las cifras a favor de las izquierdas fueron también impresionantes. El día 19 de febrero, se inició una gran agitación en los cuarteles de Cataluña y de toda España, creyéndose que de un momento a otro iba a estallar el movimiento de

sublevación militar. El general Franco, por entonces en Madrid, visitó al Sr. Portela, para manifestarle, según unos, que contase con él para ahogar el triunfo izquierdista, y, según otros, para decirle que él era ajeno por completo a toda agitación política y que se limitaba a cumplir sus deberes militares. El Sr. Azaña, al encargarse del poder, hizo un llamamiento a todos los españoles, sin distinción de partidos, para que cooperasen con el gobierno que se había formado, el cual no pensaba perseguir a nadie, pues su lema se concretaba en la defensa de la República y de la Libertad, dentro de la Constitución.

Sin embargo, en los cuarteles, la oficialidad había formado una asociación secreta denominada "Unión Militar Española" (U.M.E.), la cual, mediante un léxico patriótico y rudimentario, trataba de exaltar los ánimos en contra del gobierno que el pueblo se había dado a sí mismo; por los documentos atrapados posteriormente en las casas Siemens y La Victoria de Berlín, púdose comprobar la parte que ya tuvieron los servicios secretos militares de Alemania e Italia en esa absurda propaganda que fué difundida entre los oficiales españoles. Frente a esa asociación, algunos oficiales afectos a la República fundaron otra sociedad secreta, la Unión Militar Republicana Antifascista (U.M.R.A.) que trató de unir a los oficiales que se creían en el deber de cumplir lo jurado y de defender las Instituciones republicanas, contrarrestando así en lo posible la acción de los que, con toda evidencia, proyectaban un ilegal e injustificado golpe de estado, que habría de desembocar en una guerra civil que iba a ser desastrosa para España.

Un partido, casi desconocido hasta entonces, cuyos componentes habían adoptado una mística copiada servilmente de las del nazismo alemán y del fascismo italiano, *Falange Española*, capitaneado por Juan Antonio Primo de Ribera y favorecido por elementos extranjeros de Italia y Alemania, naciones que ya proyectaban jugar la carta de la situación estratégica de España, con vistas a la guerra mundial que iban a provocar algunos años después, creció desmesuradamente; sus afiliados, imitando los atentados que esmaltaron la acción ilegal de sus partidos similares alemanes e italianos, agredieron en Madrid en 12 de marzo al vicepresidente de las Cortes Sr. Jiménez Asúa, quien salvó su vida milagrosamente; el día 15, fué tiroteada la casa del Sr. Largo Caballero, líder socialista; el día 7 de abril, fué enviada una bomba, en un cesto de frutas, al diputado Sr. Ortega Gasset, quien salvó su vida por verdadera casualidad; el 13 de abril, se cometió otro atentado contra el Sr. Pedregal, magistrado ponente en la causa incoada con motivo del atentado al Sr. Jiménez Asúa; el 7 de mayo murió asesinado en una calle madrileña el comandante de ingenieros Sr. Faruá, afiliado al partido socialista; el 8 de mayo, se cometió otro atentado contra el diputado Álvarez Mendizábal. Finalmente el 13 de julio, pereció el teniente de guardias de asal-

to Sr. Castillo, cuyos subordinados mataron en represalia, aquella misma noche, al Sr. Calvo Sotelo, jefe monárquico de Renovación Española, el cual en el Parlamento había hecho días antes el panegirico de la sublevación.

Todos estos tristes sucesos tuvieron su repercusión en Cataluña, donde, apesar de que las violencias no igualaron en número ni extensión a las cometidas en otros lugares de la Península, se registraron algunos atentados, de uno de los cuales fueron víctimas los hermanos Badia, conocidos militantes de "*Estat Català*". El gobierno de Cataluña, a su regreso de presidio, había tenido un apoteósico recibimiento y veía sus actividades sumamente dificultadas a causa de la agitación reinante. El Presidente de la República, Sr. Alcalá Zamora, había sido destituido, por considerarse con arreglo al artículo 80 de la Constitución, ilegal la última disolución de Cortes que efectuó. De 8 de abril a 11 de mayo, fué Presidente interino de la República el Sr. Martínez Barrio y en ese último día fué elegido el Sr. Azaña para tan alto puesto. Este señor confió la formación de gobierno al Sr. Casares Quiroga, quien contaba oficialmente con el apoyo del Frente Popular.

A todo esto, el Gobierno de Cataluña conocía perfectamente los preparativos para la sublevación militar que se realizaban en todas las guarniciones catalanas, por la oficialidad envenenada por la ridícula y pernicioso propaganda patriótica de la U. M. E. y de la Falange, y los había comunicado al gobierno central, el cual había enviado a Canarias al General Goded, y contaba con la palabra de honor, dada al Sr. Alonso Mallol, Director General de Seguridad de la República, del Gral. Mola, jefe de la guarnición de Pamplona, de que no intentaba sublevar a sus subordinados. Todos estos jefes militares habían manifestado su adhesión al gobierno y al Sr. Martínez Barrio, durante su presidencia interina de la República, y todos ellos fueron nuevamente perjuros.

...

Había llegado a Barcelona, un Teniente Coronel de la Guardia Civil, delegado por el General Sanjurjo, jefe de la sublevación proyectada, en calidad de enlace con los cuerpos de la guarnición, y entre el 9 y 10 de julio, la oficialidad comprometida de la capital catalana, cuyos jefes de cuerpo daban constantemente su palabra de honor al general de la división, Sr. Llano de la Encomienda, de que estaban al lado del gobierno legal, celebró una magna reunión en Pedralbes, con delegados destacados de la U.M.E. de Madrid, en la que se convino en lanzarse a la calle con las tropas tan pronto llegase de Africa la orden correspondiente. Fueron dadas por los futuros rebeldes las órdenes e instrucciones para la sublevación, y la Jefatura Superior de Policía de Cataluña, que desempeñábamos, además de conocer con detalle todo lo que se tramaba, tuvo con bastantes días de anticipación el em-

(Pasa a la Pág. 14, la col.)

JACINT VERDAGUER

Y SU INFLUENCIA EN EL RENACIMIENTO DE CATALUÑA¹

J. M. MIQUEL Y VERGERS

Cuando, en el año 1845, nació en Folgueroles Jacint Verdaguer, ya se había iniciado en Cataluña, en las Islas Baleares y en el País Valenciano, el renacimiento lingüístico. Antoni Puig-Blanch había escrito, un cuarto de siglo antes, *"Les Comunitats de Castella"*; Abdó Terrades, algunas composiciones de circunstancias que parecen ser la continuidad de las poesías que, a raíz de las invasiones francesas (1793 y 1808), escriben tantos autores anónimos; y terminado la extravagante comedia *"Lo Rei Micomico"*; Francesc Renart y Arús, dado el primer impulso a la escena catalana moderna con obras injustamente menospreciadas por la crítica, y no inferiores, algunas, a muchas de las que, en pleno Renacimiento, obtienen popularidad; Rubió y Ors —lo Gayter del Llobregat— había ahuyentado la indiferencia, que dominaba el ambiente, hacia las producciones catalanas y conseguido que se le prestase atención, una atención mucho de estimar si pensamos que en aquel momento (1819) Cataluña era sacudida por la primera guerra carlista; Antoni de Bofarull había dado a conocer sus primeras composiciones poéticas; Magí Pers y Ramona, y unos cuantos poetas más, se lanzaban, engañados por el entusiasmo, al cultivo literario de una lengua gloriosa que no contaba, debido a un colapso de siglos, con ninguna ayuda filológica.

De todas las tentativas, una composición es salvada del olvido: la *"Oda a la Patria"* de Bonaventura Carles Aribau, publicada doce años antes del nacimiento de Verdaguer, si bien sin influencia hasta que Torres Amat la incluye en sus *"Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de escritores catalanes"*.

En Valencia, Tomás Villaroya ha seguido el ejemplo del Principado; su primera poesía en catalán data de 1841. En este mismo año, Tomás Aguiló, en Mallorca, inicia sus cantos y baladas, y aparece el periódico *"La Palma"*, de tanta influencia en el renacimiento literario de las Islas Baleares, pero en cuyas páginas hay más condolencia que fe: sus redactores, con Josep Maria Quadrado como guía, se lamentan sin esperanza de la caída lingüística. Mientras en Cataluña se publica *"Lo Verdader Català"*, periódico impulsado por unos hombres que piensan tirar sus plumas "antes de escribir en un idioma que no sea el propio", ejemplaridad magnífica en aquellos momentos en que la aristocracia y la clase media se avergüenzan de hablar en su propio idioma, desde *"La Palma"*



—y es de notar que esto se produce cuatro años antes del nacimiento de Verdaguer—, uno de los lamentos tomaba este tono de desesperación: "Aunque tuviésemos Homeros y Virgilio, no fuera nuestra lengua estudiada por los extranjeros; bien que nuestros genios superiores, si alguno llegare a mostrarse, ciertos de la poca nombradía del idioma nativo, hablaran el de Cervantes y Moratín".

Al cabo de cuatro años de haberse escrito esto, el Destino, como si quisiera burlarse de los redactores de *"La Palma"*, hacía nacer en Cataluña, en un pueblo de la llanura de Vic, a Jacint Verdaguer; y no habían transcurrido más de veinte que, definiéndose llevar por la imaginación —y, como todos los genios auténticos, indiferente a la nombradía— esbozaba su famoso poema *"L'Atlàntida"*. Este poema hizo que muchos extranjeros estudiaran el idioma catalán. Se tradujo al castellano (1878, 1884, 1886, 1897, 1905, 1907, 1910, 1911); al francés (1883, 1884, 1887, 1890, 1894); al provenzal (1888); al italiano (1884, 1885); al alemán (1897, 1911); a otros idiomas aún.

Una vez más, los escépticos quedaban vencidos; una vez más, el genio quebraba los tristes pronósticos de la crítica sobre el porvenir de la lengua literaria; una vez más, los hombres sin fe —lección lamentablemente desaprovechada siempre— caían ante la ingenua constancia del iluminado, del poeta que emprendía el vuelo sin temor a tantas voces fatídicas, y que hoy parece renacer, en este centenario, más glorioso que nunca, contra todos los escrúpulos de la crítica que, empujada por el remolino de una tendencia que se llamó *européizante*, en la segunda década de este siglo, utilizaba demasiado —y se engañaba al fin— sobre el mérito intrínseco de la poesía verdaguariana (especialmente de *"L'Atlàntida"*). Curiosa paradoja, ninguno de nuestros *européizantes* de hace un

cuarto de siglo no ha conseguido que su nombre fuese conocido más allá de los límites de la región del Principado; Verdaguer, genio nacional por excelencia, fué venerado en todos los Países de Lengua Catalana y conocido y estimado por toda Europa.

Sin Verdaguer, es probable que el Renacimiento se hubiese anquilosado en los temas rutinarios del romanticismo arqueológico, constantes a través del desbordamiento poético de los Juegos Florales, fiesta a la que acudían, desde 1859, los poetas del Principado, de Valencia y de las Islas Baleares. Los Juegos Florales fueron la máxima manifestación de poesía en la lengua de los Países Catalanes hasta el advenimiento literario de Verdaguer (1865). La restauración de los Juegos Florales había sido uno de los más caros anhelos de Rubió y Ors desde 1839, porque veía en la fiesta un medio para reanimar y mantener el cultivo poético de la renaciente lengua nacional y un estímulo para todos aquellos que ambicionaban restablecer su uso escrito. Milá y Fontanals, un poco escéptico al principio, creía que podían ser un instrumento magnífico para el sucesivo mejoramiento del idioma, mientras Antoni de Bofarull, otro de los abnegados precursores, veía en ellos el exponente de la fe patriótica, y lo manifestaba con estas palabras significativas, tan dentro del espíritu romántico: *"seremos, porque fuimos"*. Y el mallorquín Josep Tarongí les atribuía el carácter de una *amfictionia*, es decir, de una fiesta simbólica de la unidad nacional, como las que celebraban los antiguos griegos.

Tanta importancia se artibuyó a los Juegos Florales, que muchos de los historiadores que han seguido los primeros pasos del Renacimiento lo hacen partir de la fiesta poética, afirmando —un poco influidos por la extensa producción cuidadosamente archivada en el volumen que se editaba cada año— que nunca se habría producido un tan gran afán de escribir en la Lengua olvidada sin los Juegos, que tuvieron —¡oh cautivador decorado medioevalista!— cortinajes de terciopelo, tapices orientales, gradas, trono y una Reina para otorgar los premios a los vencedores del lírico torneo. Todo esto, claro está, resultaba cautivador para los ingenuos; pero, en el fondo, era una artimaña de los iniciadores del Renacimiento, algunos de ellos perfectamente conscientes de lo que se proponían, que valiéndose de este medio tan sencillo para vencer la indiferencia, combinaron astutamente toda aquella pompa, aquella especie de apoteosis espectacular. Ya que el gran público, e incluso los escritores de segundo renglón, sentían la atracción de la lengua castellana porque creían que la propia no era más que una pobre menestrala, lo que pre-

(1) Publicamos con gusto en *"Vida Catalana"* este notable trabajo que el escritor e historiador catalán, Sr. J. M. Miquel y Vergers, ha escrito para el prólogo de la nueva edición de *"L'Atlàntida"*, que muy próximamente aparecerá en México, dentro de la notable *"Col·lecció Catalana"*.

cisaba era montar una escenografía con trobadores, reina, corte de amor... Una vez la cosa puesta en marcha, salió tan bien que incluso los mismos iniciadores se maravillaron de ello. Una vez al año — así lo decía sin eufemismos Milà y Fontanals en su discurso presidencial de 1859 — recobraría la lengua catalana su dignidad pasada y recibiría el homenaje de los hijos de los Países Catalanes.

• • •

Pero los Juegos fueron, no un punto de partida, sino una manifestación del Renacimiento comenzado décadas antes. Los primeros poetas que concurren a ellos son los que ya escribían en catalán, y no es sino hasta seis años más tarde que aparecen nombres hasta entonces desconocidos, la mayoría sin mucho empuje, pero llevados — y esto en aquel momento ya tenía su valor — por una ansia de homenaje a la lengua propia.

Encontramos, también, pasión y polémica entre los iniciadores a medida que la fiesta crece y toma transcendencia. Víctor Balaguer quiere hacer de la poesía catalana una cosa actual, moderna, reflejo de los ideales que trastornan el mundo; Bofarull desea la unificación gramatical, y escribe (1864) que es lamentable que los Juegos no hayan conseguido terminar con la anarquía ortográfica, inquietud precursora si tenemos en cuenta el largo camino que todavía queda por recorrer para alcanzar lo que él quiere (hasta últimos del siglo no aparecerán los primeros ensayos de Pompeu Fabra y la revista *"L'Avenç"* defensora de la reforma). Aguiló, entretanto, se apresura a incorporar a la lengua escrita el léxico vivo de las comarcas, prescindiendo de la inclinación de Bofarull, que quería resucitar modismos arcaicos. Contra esta tendencia se levantó una pasión popularista, con Robert y Robert y otros humoristas partidarios del *"catalán que ahora se habla"*.

Los años habían pasado y los Juegos seguían sin el poeta, sin el genio capaz de romper el uniformismo de los cantos, al que contribuía, fijando por anticipado los temas, la divisa del Consistorio: *"Patria, Fides, Amor"*. Parecía que Milà y Fontanals iba a tener razón y que toda aquella pompa externa no sería más que un refugio. A veces, empero, la fe vence al razonamiento, y aquel que presente se encuentra a menudo en las manos, cuando menos la espera, la realidad presentida. Este hombre fué Antoni de Bofarull, quien, enfrentándose a los forasteros que con risa sarcástica querían insinuar que los Juegos no representaban más que la impotencia de unos cuantos no resignados a la hegemonía de la lengua de Castilla, expresaba en aquella memorable fiesta de 1859 que, a buen seguro, algún día saldría de aquella vetusta sala un genio que el Consistorio consagrara como poeta... El genio contaba entonces catorce años y moraba en una masía del ignorado pueblo de Folgueroles.

• • •

En la masía de can Tona, Verdagué labra la tierra y estudia en Vic la carrera eclesiástica. El poeta por excelencia, escucha de sus discípulos lo que es la fiesta poética de Barcelona; a escondidas escribe algunos versos y, con extraordinaria modestia, los da a leer a algunos de sus amigos de seminario. Recuerdo haber escuchado de Miquel Salarich, nieto de uno de los fundadores del *"Esbart"* — pléyade vigatana que se agrupaba bajo un sauce para darse mutuamente a conocer sus producciones poéticas —, que Verdagué estaba tan inseguro de él mismo, que se resistía siempre a la lectura. En el seminario querían disciplinarla con ejercicios sobre temas y con métricas preconcebidas. El incapaz de adaptarse a un trabajo tan absurdo, fracasaba siempre. Esto explica que se creyese falto de dotes y que sus discípulos, uno de ellos destacado poeta floralista, le aconsejasen a menudo. En definitiva, esto mismo había sucedido a Heine, quien confiesa, en sus Memorias, que su profesor le negaba todo sentido poético y lo tildaba de "bárbaro de la selva de Tentoburg". Si a Heine le era imposible versificar en francés, Verdagué no sabía hacerlo en la lengua castellana, impuesta entonces en el seminario de Vic para los inconsistentes ejercicios retóricos de preceptiva literaria.

Hacia cinco años que Verdagué escribía poesías. Cinco años que, en pleno campo, entre sus amigos, leía las que no se atrevía a enviar a la fiesta poética de Barcelona; cinco años de vacilaciones y de incertidumbres, cuando un día, en abril de 1865, con el entusiasmo de sus veinte años, mostró a Jaume Collell el veredicto del Jurado de los Juegos Florales que premiaba dos poesías suyas. Entonces Verdagué, deslumbrado por el prestigio que aquellos años tenía la fiesta, se intimidó hasta el extremo de no querer concurrir a Barcelona. Por una parte, no disponía de dinero, y por otra, ¿cómo presentarse? Si se decidía, ¿podría recoger el premio de manos de la Reina de la Fiesta, la dama que en aquellas fechas consagraba prestigios, con el hábito sencillo de seminarista? Fué Jaume Collell quien, después de múltiples negativas del poeta, le decidió a presentarse vestido con el traje dominiguero — chaqueta de terciopelo y barretina —, el único que podía llevar con naturalidad.

Verdagué, perdido en la Sala del Consejo de Ciento de la Ciudad condal, entre tantos caballeros con levita y sombrero de copa, y tantas damas elegantes, siente que su corazón se contrae, ve transcurrir la fiesta pasando desapercibido, cohibido en su traje campesino. Pero cuando el secretario del Jurado lo llama, y él se levanta y se dirige a la Presidencia, el estupor del público prorrumpe inmediatamente en entusiasmo: un entusiasmo delirante, el primer entusiasmo auténtico de los Juegos Florales. Francesc Pelagi Briz nos ha dejado de aquel momento un relato: "Cuando se alzó de su silla, todos fijaron sobre él la mirada; y al ver que era un muchacho y un campesino, al apreciar colgando de

su brazo la por nosotros tan estimada barretina catalana, no fueron unos cuantos aplausos, no, los que se lanzaron al aire; fué un torrente de gritos de bienvenida y aclamaciones lo que conmovió el histórico Salón de Ciento. Retratada en su frente la turbación, en los ojos la modestia, en la boca la alegría, iba avanzando el joven poeta; damas y caballeros lo detenían por el camino, sabios y letrados se adelantaban para verlo...". Mistral, que también asistía a la fiesta, años después escribía a Verdagué: *"Me rapelle encaro aquell bellí festo de Barcilouno, ounte vous rescountero, umble estudiant, portant la barretino vouleto, e que venguerias a ieu emé tant d'entusiasme e de graci"*.

La emoción que nos describe Pelagi Briz — confirmada por el genio de Provenza — pueril si se quiere, nacia del instinto. Los Juegos Florales languidecían y todos tuvieron la intuición que aquel joven campesino abriría a las letras otro camino, y salvaría así el esfuerzo de tantos abnegados precursores. Todos intuyeron que su poesía sería don inapreciable esparcido sobre los campos de la Patria, a pesar de la modestia con que Verdagué quería hacer creer que no era nada, en aquella cuartilla tan famosa: (2)

*Poeta i llaurador so,
i faig la feina tan neta,
que llauro com a poeta
i escric com a llaurador.*

El entusiasmo era justificado. Marián Aguiló abrazó a Verdagué, le saludó como genio de la lengua; vió en él el triunfo de un ideal que en aquel momento nadie, aparte de Verdagué, no había comprendido todavía: el de elevar a literaria la lengua tal como la hablaba el pueblo de los campos y de las montañas, de las costas y de las llanos, huyendo tanto del arcaísmo de los unos — entre ellos, casi todos los iniciadores del Renacimiento — como del vulgarismo urbano de los otros — sobre todo de los barceloneses, en el dialecto de los cuales los barbarismos habíanse infiltrado profundamente.

La fiesta de los Juegos Florales, tan discutida, había cumplido su primordial finalidad: descubrir un poeta auténtico. Después de esto ya era supérflua. Es por esta razón que los historiadores del renacimiento literario de los Países Catalanes, al estudiar el proceso ascendente, señalan dos etapas entre 1850 y el final de siglo: la una, la etapa de los Juegos Florales, llega hasta la aparición literaria de Verdagué (1865); la otra, de Verdagué al novocentismo. A partir de 1865, los Juegos Florales pierden su transcendencia, y entran en un lento proceso de degeneración, no terminado todavía, situándose además al margen de los grandes acontecimientos que jalonan nuestra historia literaria contemporánea. Tal fué el significado de la aparición de Verdagué; no inútilmente, Mistral, impresionado por la lectura de algu-

(2) Poeta y labrador soy y hago mi trabajo tan limpio, que labro como poeta y escribo como labrador.

nos de sus poemas, le saludaba con las proféticas palabras: "Tu Marcellus eris".

...

Quando Jacint Verdaguer concurría por primera vez a los Juegos Florales de Barcelona, ya tenía escritos algunos versos de "*L'Atlàntida*"; la fuerza de su genio lo había lanzado hacia un tema épico, sin reflexionar en la falta de precedentes catalanes ni detenerse —según explica el mismo— a medir sus propias fuerzas. Es curioso hacer notar que este poema —que es el que más ha contribuido a elaborar la inmortalidad de Verdaguer— fué concebido en la adolescencia, sin haber visto nunca el mar, por un campesino que desde Folgueroles sueña en el infinito de su misterio. Y que, como si una mano oculta lo guiase en sus destinos, en 1872 entraba de capellán en la Compañía Transatlántica y hacia una serie de viajes a través de aquel Atlántico de sus sueños infantiles. Puede admirarlo en toda su salvaje grandiosidad, él, que tiene un alma igualmente salvaje y grandiosa, y entre 1872 y 1876 rehace completamente el poema primitivo. Este fué, pues, una obra de larga elaboración —unos doce años—. La crítica ha venido señalando, desde su aparición, sus principales defectos: la falta de coherencia entre sus diversas partes (acentuada todavía por el autor al añadir, cuando dió la segunda edición, el "*Chor d'illes gregues*", que no tiene ninguna relación con el curso de la acción); la mezcla del elemento pagano con el cristiano; la obscuridad de muchos paisajes. Me aventuro a creer que, aparte de corregir las descripciones marítimas después de haber visto el Atlántico, Verdaguer se resistió a alterar las primeras impresiones, nacidas, como nos lo dice él mismo, de la lectura de los grandes poemas de la antigüedad y de las Crónicas de Cataluña y de España. Algún crítico ha señalado, como singularmente notoria, la influencia de la *Odissea* de Homero. El haber sido concebida en sus grandes rasgos por un adolescente, nos explicaría por qué esta epopeya —simultáneamente a una grandiosidad y a una elevación que dejan el alma del lector en suspenso— ofrece tantos indicios de una concepción todavía no madurada, de una cierta falta de habilidad para ordenar la narración de los hechos en forma que la hiciera de buen leer y para pintar los caracteres —defectos muy propios de la adolescencia.

Pero ¿qué importa todo esto al lado de la grandeza de "*L'Atlàntida*", de su potente fantasía, que nos transporta hacia visiones extraordinarias? Y, aún, existe la fascinación de un lenguaje como solo saben hablarlo los estimados de los dioses. "Casi parece —escribía un destacado crítico castellano— que Verdaguer, no satisfecho con haber resucitado un continente, trató de resucitar una lengua". Y la resucitaba en verdad; en Julio de 1877, Mistral podía escribir

al poeta: "*Vene de legi atentivament 'L'Atlàntida', e vous mande tout d'un-tens l'expressioun de moun admiracion le plus ardent. Despiei Milton (dins soun 'Paradise Lost') e despiei Lamartine (dins sa 'Châte d'un Ange'), degun havié trata li tradicioun primourdiolo dou monde emé tant de grandour e de puissanço*". Verdaguer, en aquel primer domingo de Mayo de 1877, al dar a conocer su poema, no solo mostraba sus dotes excepcionales, sino que dejaba asegurado el gran movimiento del renacimiento de la literatura catalana.

A pesar de la ambición con que escribió "*L'Atlàntida*" no quedó satisfecho de ella. El mismo, al margen de cualquier sospecha de falsa modestia, lo manifestaba en la dedicatoria a Antonio López, Marqués de Comillas; y en la tercera edición, la misma inquietud se adivina en las palabras del prólogo, en la corrección de algunos versos, e incluso en la adición de pasajes enteros. Nunca creyó Verdaguer que aquel poema, después de darlo a conocer a algunos amigos, pasaría las fronteras lingüísticas e interesaría a toda la Europa culta, que, gracias a él, se interesaría así por una lengua casi olvidada a pesar de los esfuerzos de algunos patriotas. Después, todo estaba asegurado; y, no obstante, hay que reconocer que sin los Juegos —tan discutidos desde sus inicios— quizás no se habría escrito nunca este poema, que aseguró el futuro de un movimiento que ha sido calificado como "el milagro literario de la Europa del siglo XIX". Verdaguer es como Mistral, pero Cataluña es más que Provenza. Esto explica (y casi lo apunta el autor de la frase citada) el hecho diferencial de las dos literaturas que renacían al mismo tiempo, desconociéndose mutuamente. Si en Provenza Mistral queda solo, en los Países Catalanes el ejemplo de Verdaguer hace caer la venda de los ojos de los últimos escépticos y proporciona el empuje definitivo. El movimiento literario del Rosellón no renace con firmeza hasta después de "*L'Atlàntida*"; Verdaguer es, para la región catalana de Fancia, lo que fué Aribau para Valencia y las Baleares.

...

Próximamente aparecerá en México una nueva edición de "*L'Atlàntida*", patrocinada por Avelí Artís, que ha querido conmemorar así el centenario del nacimiento del poeta. Los Países Catalanes han quedado silenciosos ante tal fecha; solo unas palabras oficiales y una especie de Juegos Florales (en catalán, como una condescendencia muy especial) han evocado en Barcelona al Maestro. La trascendencia de la fecha ha sido silenciada, pues existe el preciso designio de hacer olvidar a los catalanes que, gracias a Verdaguer, la lengua catalana fué definitivamente reincorporada al concierto literario mundial. También el régimen de ocupación extranjera ha permitido una

edición de las obras completas de Verdaguer, pero bajo la condición de imprimirlas según la ortografía original del poeta. Esto, que es correcto en una edición crítica, o en una edición de bibliófilo, tratándose de una edición para el público general, solo puede tener un móvil: sembrar el desconcierto, y hacer que los catalanes recaigan en la anarquía ortográfica (para utilizar un término de la época verdagueriana, muy caro a todos los autores que anhelaban una unificación capaz de dar un aspecto armónico a las publicaciones).

Verdaguer deseaba, como quien más, la unificación ortográfica, y de haber vivido unos años más, habría aceptado, a buen seguro, la ortografía oficial del Instituto de Estudios Catalanes. Por lo tanto, esta edición barcelonesa, bajo pretexto de un intempestivo respeto al autor, es más pronto una mofa; el ansia de hacer creer otra vez al público sencillo (desprovisto de nociones de gramática histórica) que la lengua de los Países Catalanes no es más que un dialecto corrompido, que cada cual puede escribir como le venga en gana, parece haber sido la intención de los que han concedido el favor de poderse editar en Cataluña las obras del más gran poeta catalán de los siglos modernos.

"*L'Atlàntida*" de la "*Collecció Catalònia*" constituye una réplica a esta reciente edición barcelonesa. Es desde América que Verdaguer recibe el más sincero homenaje, al igual que lo recibía, —como si el Destino lo vinculase al nuevo Continente después de sus viajes en que encontraba la inspiración definitiva de su poema—, en el mismo año 1877, cuando en la Argentina, se editaba por primera vez —antes de la aparición del volumen de los Juegos Florales. Algún crítico ha manifestado que Verdaguer se molestó por esta edición hecha sin su equiescencia; cosa no muy probable ya que el mismo poeta escribió a los iniciadores del periódico "*L'Aureneta*", de quienes partió la iniciativa, dándoles las gracias. Aparte de esto, en la tercera edición catalana (Barcelona, sin fecha) se leen estas palabras: "Muchas gracias sean dadas a la Institución de los Juegos Florales que le han abierto el camino, a la Exma. Diputación que le ha abierto los brazos, y a tantos periodistas, críticos y poetas que cubrieron con flores los brotes secos y espinas de mi ramo, y en sus alas lo elevaron tan alto, que más allá de los Pireneos, desde la otra margen del Ebro y hasta quien lo diría, del otro lado del Atlántico, han podido verlo". Es indudable que la exclamación tiene su origen en la grata sorpresa que tuvo al recibir el ejemplar de su poema editado en América.

¿Quién podía prever que, en el centenario de su nacimiento, también había de partir de América el homenaje público de su recuerdo?

Juegos Florales de la Lengua Catalana

Año LXXXVII de su
Restauración

13 de Mayo de 1945



Fiesta Celebrada en el
Teatro Colón

Bogotá - Colombia

Tal como oportunamente fué anunciado, en mayo último se celebró en la ciudad de Bogotá, Colombia, la tradicional fiesta de los Juegos Florales de la Lengua Catalana, correspondiente al 87º año de su restauración y al 5º de su celebración en el exilio. La fiesta, destinada primordialmente a manifestar la continuidad de la literatura catalana y a prestar una ayuda moral y material a los escritores catalanes, obtuvo el mismo esplendor que los anteriores Juegos Florales celebrados en hospitalitarias tierras americanas. Como demostración de ello basta decir que el número de composiciones recibidas, algunas de ellas llegadas de la propia Cataluña, llegaron a 91.

Los premios literarios correspondieron a los escritores catalanes J. Carner-Ribalta, residente en New-York, ganador de la Flor Natural; Josep Carner, residente en México, ganador de la Viola de Oro y Plata; Jaume Terrades, residente en México, ganador de la Copa Artística, premio a la prosa; August Pi y Sunyer, residente en Caracas, ganador del Premio Fastenrath a la mejor novela; y Ramón Vinyes, residente en Barranquilla, ganador del Premio Concepció Rabell al mejor libro de cuentos. Obtuvieron "accessits" los escritores Xavier Benguerel, Josep Carner, J. Roure-Torrent, Antoni Dot i Arxer y Pere Mas i Perera, y menciones honoríficas Miquel Fornaguera i Ramon, Miquel Josep i Mayor y J. Navarro-Costabella.

Juntamente con los premios literarios se crearon varios para estudios monográficos, no sólo en lengua catalana, sino también en lengua castellana a fin de estrechar los lazos entre los escritores de Cataluña y los de los países latino-americanos. Dichos premios remunerados en metálico, así como los literarios, correspondieron a los autores catalanes Dr. Josep Trueta i Raspall, Dr. Pere Bosc Gimpera, J. Conangla i Fontanilles, Dr. Jaume Serra Hunter, Josep Ferrer i Mora, Joan Coromines, Manuel Serra i Moret, Marc Aureli Vila, Josep M. Miquel i Vergés, Enric Martí i Montaner, Pere Grases, Alexandre Tarragó, Ramón Trias y Josep M. Imbert i Perejoan, a los latino-americanos Juan Manuel Arrubla, Nicolás Bayona Montcada, Nicolás Bayona Posada y José María Restrepo Millán, al vasco Isaac López Mendizábal, y al gallego José R. Vázquez.

La fiesta se celebró en el Teatro Colón, de Bogotá, con tal solemnidad que perdurará largamente en la memoria de cuantos concurrieron. Asistieron a la misma la mayoría de los

CUERPO DE MANTENEEDORES

Josep Maria Capdevila, *Presidente*
Antonio Gómez Restrepo
Eduardo Guzmán Esponda
Joan Solé Pla
Pere Comes Calvet, *Secretario Adjunto*
Pau Vila
Joan de Garganta, *Secretario*

COMISION ORGANIZADORA

Antoni Trias Pujol, *Presidente*
Lluís Balera
Joan Busquets Baró
Francesc Campdesunyer
Miquel Fornaguera Ramon
Ramón Nugué
Joaquim Pou
Ricard Roig Marqués
Lluís Salat Guals
Francesc de S. Aguiló, *Secretario*

REINA DE LA FIESTA

Joana Abadías d'Espanya

CORTE DE AMOR

Mercedes Alvarez Calvo de Torres
Elisa Cervantes de Guzmán E.
Maria Rosa Mallol de Recasens
Anita Nello de Busquets
Palmira Puig de Giró
Elena Calderón Nieto
Teresa Camacho Cortés
Maria Fornaguera Pineda
Magdalena Roig Güell
Maria Trias Fargues

escritores colombianos, los Ministros de Educación, de Finanzas, de Relaciones Exteriores y de Economía Nacional de Colombia, el ex-presidente de la República Sr. Eduardo Santos, el alcalde de Bogotá, el Procurador General de la Nación, el gobernador de Cundinamarca, muchos profesores, magistrados y políticos colombianos y representantes diplomáticos de varios países americanos y europeos, además de la totalidad de la colonia catalana.

Abrió el acto el Presidente del Consistorio, el eminente crítico catalán Josep M. Capdevila, con un magnífico parlamento, que el lector encontrará en esta misma edición de VIDA CATALANA. Leída la plica correspondiente al ganador de la Flor Natural, que resultó ser el poeta J. Carner Ribalta, su representante el Dr. Antoni Trias fué a buscar a la Reina de la Fiesta designada, la Sra. Joana Abadías d'Espanya, la cual, con el tradicional atavío, ocupó el trono acompañada de su Corte de Amor. Procedió luego a la lectura de las poesías premiadas y de los nombres de los demás autores a quienes correspondieron premios. Después de tributarse un homenaje al gran poeta catalán Jacint Verdaguer, de quien se celebra el centenario de su nacimiento, el eminente escritor

Discurso del Presidente Josep Maria Capdevila

A veces, el azar de las cosas nos proporciona favorables oportunidades: una de ellas es el poder celebrar el centenario de Verdaguer en tierras americanas, las cuales habían sido el sueño constante de su juventud.

Un amigo de Colombia, Joaquim Rubió y Ors, lograba restaurar la antigua fiesta de los Juegos Florales de Barcelona. Establecida ésta en 1393, a imitación del Consistorio de Tolosa por el rey Juan I, "El Amador de la gentileza", enaltecida por el rey Martín y descrita por Enrique de Villena, en tiempos de Fernando de Antequera, esa celebración gozaba, para Rubió y Ors, en aquellos días del siglo XIX, en que la cultura se imbuía emotivamente de la historia, de un prestigio que lo impulsaba a desear que la tradicional fiesta reviviese y con ella los trovadores también cobrasen vida nueva, y a la par retornase la antigua lengua que muchos consideraban como muerta para la belleza artística. Así, el torneo del

(Pasa a la Pág. 10.)

colombiano Antonio Gómez Restrepo dió fin a la fiesta con la lectura del Discurso de Gracias, que produjo en todos los presentes la más honda emoción por el conocimiento de Cataluña y por el amor a nuestra Patria que en él demostró.

Terminado el certamen, la Reina de la Fiesta invitó a los autores premiados y a las personalidades americanas asistentes al acto a una cena, que resultó un vínculo de confraternidad americano-catalana.

Cual en años anteriores respectivamente en Buenos Aires, México, Santiago de Chile y La Habana, los Juegos Florales de la Lengua Catalana, celebrados este año en Bogotá, resultaron un acto altamente memorable que mostró la vitalidad de la literatura catalana y la comprensión que los escritores y los políticos de Colombia y de otras Repúblicas americanas tienen hacia nuestro país.

Para terminar esta reseña, debemos decir que la Radiodifusora Nacional quiso sumarse a la fiesta, y al efecto organizó y radió cuatro conciertos de música catalana y la adaptación del drama de Angel Guimerà "Terra Baixa" ("Tierra Baja"). Huelga decir el agradecimiento de la colonia catalana de Colombia ante dicha muestra de atención por parte del gobierno colombiano. CEDOC

Juegos Florales de la Lengua Catalana y Centenario del Nacimiento de Mossen Jacint Verdaguer

Discurso del Secretario de la Comisión Organizadora

Dr. Francesc de S. Agulló

Discurso del Presidente de la Comisión Organizadora

Dr. Antoni Trias y Pujol

El hombre —el de ayer y el de mañana, el hombre de guerra y el hombre de paz— es una unidad doble: cuerpo y espíritu, o, lo que es lo mismo: alma y alma, carne y espíritu, fuego y fervor, materia y espíritu. Y ocurre que ese espíritu, esa alma, ese aliento, ese fervor y ese entusiasmo, particulares y propios de cada individuo y de cada pueblo, son tan antiguos como lo es su modo peculiar de expresión. Y su expresión peculiar y nativa es su idioma. Hay Nacionalidad, donde hay idioma y la Nación es libre si puede nacer con libertad. Así sucede, que cuando alguien —dictador o régimen totalitario— quiere atacar a un pueblo libre, inicia su ofensiva contra el espíritu de esa nación, contra su lengua. Recordemos que la primera, o, a lo menos, la principal manifestación de los regímenes dictatoriales contemporáneos de España, ha sido la prohibición del uso público de la lengua de los Pueblos Catalanes, la de los Vascos y la de Galicia.

Todo hombre y todo pueblo tienen características singulares, que se reflejan y se expresan en la lengua propia. Se ha dicho que la lengua es el alma de un pueblo. La lengua es el pueblo mismo, su voz y su conducta. Una lengua y una voluntad: he aquí los factores esenciales y fundamentales de un Pueblo. Una lengua y una voluntad libres: he aquí una Nacionalidad libre.

De tal suerte, que el resurgimiento de un pueblo subyugado comienza por el renacimiento de su espíritu, es decir, con la restauración del idioma propio y procreto. El pueblo, entonces, retorna a sí mismo. El patriarca de las letras catalanas, hijo y gloria de Mallorca, Marian Agulló pudo expresarlo con esta justa sencillez:

Pueblo que su lengua coira
en riberes a si mateix

como si dijera que el pueblo, al recuperar su lengua, encuentra su alma y su conciencia, su vida y su libertad.

Y Miguel de Unamuno, el Maestro vasco-castellano, lo dijo en estos versos:

La sangre de mi espíritu es mi lengua,
y mi Patria es allí donde resaca.

Hoy, los pueblos de lengua catalana, en la tierra peninsular e insular, han visto —hasta ahora— dificultad, cuando no prohibición, su propia expresión espiritual. Decimos "hasta ahora", porque según las últimas noticias recibidas aquí, parece ser que en Barcelona se empieza a permitir —por un imperativo general irrefutable— el uso del lenguaje cultivado, y que se emprende la continuación de publicaciones, —como las de la "FUNDACIÓ BERNAT METGE", edición de clásicos griegos y latinos y su versión directa al catalán—. Otra importante excepción, ésta anterior a la señalada, podemos registrar, y es, justamente, la edición de las obras completas de Jacint Verdaguer, cuyo centenario natalicio hemos asociado a los Jocs Florals.

Los hijos de Cataluña, Valencia y Mallorca, hoy en el destierro, en las librerías y librerías de América, no limitan el uso de su idioma al dominio familiar y al ámbito de la amistad y la confianza. Es una dicha, en medio del dolor, poder usar la lengua propia en el trabajo de cada día y en la conversación de todos los días.

Mañana no es esto sólo; poetas, literatos, científicos, publicistas y periodistas, escriben y publican sus obras y producciones, en la lengua materna, y colaboran en revistas y periódicos catalanes, que ven la luz en los países americanos. No obstante, sabemos de un autor, el único poeta catalán residente en Colombia, que conserva inédita toda su producción literaria escrita en el exilio, en lengua catalana, con la misma devoción que guardaría un recuerdo de sus mayores para sus hijos. A la comprensión y gentileza de nuestro pueblo y de nuestro gobierno, a vuestra gentileza y a vuestra comprensión, señores y señores, debemos el haber podido decir, ante vosotros, nuestro idioma, hermano del vuestro, como una bandera del más noble de los combates, alzándolo en la altura, símbolo vivo de la Patria eterna.

El pueblo colombiano, y los poetas y escritores colombianos —los más fieles cultivadores de la lengua castellana, en tierras americanas, entre los cuales figuran los mejores traductores de nuestra poesía—, nos han acompañado en nuestra Fiesta de la Lengua Catalana. A esa compañía, a esa comprensión y esa gentileza, correspondemos ofreciendo, una vez más, al pueblo y al Gobierno de Colombia, nuestra plena y perdurable gratitud.

Y a vos, señores, Reyna de la Fiesta, símbolo de la mujer catalana, que ama a la Patria y adora a sus hijos que la honran, en nombre de todas, muchas gracias.

Mossen Jacint Verdaguer 1845-1945

Este sacerdote, gran figura del Renacimiento literario de la lengua catalana, nació en el año 1845, en una aldea próxima a la ciudad de Vich (Cataluña), de una familia campesina, con la que compartió desde niño, los trabajos agrícolas.

La contemplación de la naturaleza, junto con las leyendas, cuentos y cantos populares, despertaron en el joven Jacint sus cualidades de poeta. Para dedicarse al estudio, entró de preceptor en una familia de hacendados y cuando tuvo la preparación conveniente, ingresó en el Seminario. Había comenzado a escribir versos; y con otros compañeros de oficios literarios constituyó una agrupación que solía tener sus reuniones al aire libre, bajo un sauce y junto a una fuente, que todavía subsisten.

En los Juegos Florales de 1863, obtuvo Verdaguer uno de los premios. Previamente a la fiesta ciudadana con el traje del campesino catalán. Premio de suceso en el año siguiente, en presencia del gran poeta provincial Federico Mistral, tal, aludiendo en el joven al futuro poeta, le otorgó el título de: *TU MARCELIUS ERIS*.

En 1870, se ordenó de sacerdote. Había comenzado a escribir *LA ATLANTIDA*; prosa de ella sus primeras versiones o los Juegos Florales, que un merced mayor atención. El exceso de trabajo intelectual había maltrastado su salud y para recuperarse entró de capellán de un barco de la Compañía Transatlántica Española. Durante sus viajes redactó de nuevo *LA ATLANTIDA* que fue presentada a los Juegos de 1878. La obra produjo una gran sensación. A partir de la aparición de este poema épico, el poeta adquirió gran renombre; la composición fue traducida a varias lenguas. La producción poética de Verdaguer ya no se detuvo y, no abandonó el género épico, se dedicó también al místico y al patriótico, dedicándole por encima de los poemas de su tiempo en estos géneros.

En el año de 1880, fue proclamado *MESTRE EN GAI SABER* por haberse en posesión de los tres premios principales de los Juegos. Un año después, era elegido Presidente de los mismos. El CANIGO notó que Verdaguer fuera condecorado con su gran poeta. Escritor de poemas patrióticos y místicos asimismo. Fue capellán de los Marqueses de Comillas; pero su carácter desprejuiciado y curativo dio lugar a conflictos con los marqueses y con la Curia, originándose en su vida un período de dudas y apocías que se tradujo en amargos cantos. Más tarde, pudo obtener el amparo de un benéfico eclesiástico, en una de las parroquias de Barcelona, del que disfrutó hasta su muerte, ocasión, el año 1902, en una residencia campestre, que uno de sus admiradores puso a su disposición.

La desaparición del poeta, produjo un intenso dolor en Cataluña; el enterró fue una gran manifestación del sentimiento popular hasta entonces no visto. Además de las dos poemas citados, Verdaguer publicó, entre otras obras los siguientes: *IDILIS I CANTS MÍSTICS* (1879); *CANÇONS I LLENGUAS DE MONTERCAT* (1880); *CANTS RELIGIOSOS DEL POBLE* (1882); *EL SONNI DE SANT JOAN* (1887); *CARITAT* (1885); *PATRIA* (1888); *EXCURSIONS I VIATGES*; *NERTO*, —traducción catalana del poema de Mistral—; *DIETARI D'UN PELEGRÍ A TERRA SANTA*; *JESUS INFANT* (1890-1895); *ROSER DE TOT L'ANY* (1895); *SANT FRANCISCO* (1895); *FLORS DEL CALVARI* (1899); *SANTA EULÀLIA* (1898).

Verdaguer no sólo es su gran poeta dentro de la lírica universal, sino uno de los más fructíferos.

A su muerte, Menéndez Pelayo escribió este juicio: "Ha muerto el poeta de mayor riqueza que ha tenido España. Verdaguer era, en condiciones desfavorables, superior a todos los poetas catalanes, catalanes y portugueses. No hay lengua moderna que iguale a la catalana en poder y flexibilidad, tal como la muestra Verdaguer. Gracias al autor de *LA ATLANTIDA*, España nada tiene que envidiar a los Tennyson, Longfellow, Carducci y Mistral".

perdidas para vibrar de júbilo efusivo con todos vosotros y con todo el mundo que considere los principios de la Democracia como preceptos morales indispensables para toda vida colectiva.

Quisiera saber expresar aquí toda la admiración y gratitud que nos inspira el haber realizado por los Mantenedores de estos Juegos Florales, Quiero consignar de un modo especial el reconocimiento de Cataluña a Don Antonio Gómez Restrepo y a Don Eduardo Guzmán Espada, figuras prestantes de las letras colombianas, que han tenido la benevolencia y generosidad de dedicar su tiempo y sus esfuerzos, a compartir con los restantes Mantenedores, tan árdua tarea. En los actuales Juegos Florales sus nombres serán causa de legítimo orgullo para las letras catalanas.

Discurso del Mantenedor

D. Eduardo Guzmán Espada

Recuerdo de Barcelona

Después de las expresivas palabras de don Francisco de S. Agulló, Secretario de la Comisión organizadora de estos Juegos Florales, debo decir algunas en mi condición de miembro colombiano del Consistorio, que con la ilustre compañía de don Antonio Gómez Restrepo, ha venido a revivir con motivo de esta solemnidad de la lengua catalana, viejos sentimientos de amistad, de admiración, de afecto. Vuelvemos a vivir ahora los días anales de Barcelona; se repasan los paisajes mágicos de Sitges, uno de esos puntos encantados del planeta, que dejan para siempre una huella luminosa en el alma; los horizontes y acantilados de la Costa Brava, el archipiélago de las Balears, donde es fama que estuvo el paraíso terrenal y los recuerdos del "Albino Fiterro", como lo apellidó Cervantes.

Y he aquí cómo viene ante todo el nombre del mayor ingenio de nuestra lengua castellana, ese nombre que suelta los mayores siglos que se han hecho a la capital de Cataluña, pues el mismo lo estampó en dos de sus obras: uno en el poético episodio del vencimiento de Don Quijote, otro en la novela ejemplar de "Las Dos Doncellas".

Pero no haya temor en quienes me escuchan de que yo esté comparando contra la amantísima de esta cena, arrojado con el látigo de la erudición impertinente. Sé bien que la erudición es de las cosas más peligrosas del mundo, capaz de echar a pique una reunión como ésta, una alegría como la que ha precedido los Juegos Florales de la Lengua Catalana, y una cordialidad creada al amparo de la belleza y de la poesía. Sé que citar las frases cervantinas sobre Barcelona no alcanza a ser pecado de erudición, puesto que todos aquí las conocen, y ellas representan uno de esos vínculos espirituales e indolitos, entre regiones de una misma patria española, que perduran y prevalecen a través de los siglos. Recordamos esos textos de oro, como atmósfera natural en la liturgia de esta noche y de esta tierra.

Vencido el ingenioso Hurlado, y ya camino de su pueblo, se expresaba así de Barcelona: "Barcelona... archipiélago de la corteja, algarve de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, ventura de los afondados y correspondencia gratis de firmas amistosas, en su sitio y es bello, dulce".

En "Las Dos Doncellas" tal como repiten los grandes maestros de la música un tema que les es grato, con ciertas variaciones inspiradas por el momento, repite Cervantes, por boca de uno de sus viajeros que llegaban a Barcelona, que ella es "flor de las bellas ciudades del mundo, hora de España, tesoro y espanto de los circunvecinos y apartados reinos, región y delicia de los moradores, amparo de los extranjeros, escuela de caballeros, ejemplo de brullos y sublección de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo".

No estaba por lo visto Cervantes de acuerdo con el retrato popular que uno que cuando va acercándose a la ciudad condal: "Barcelona es buena para la buena zona", refirió que ha sido completado por el mismo pueblo, cuando ha añadido una segunda parte, a manera de estrambote: "Peri, tant al son com al no son, Barcelona és bona".

Con lo cual, no solamente se ha convalidado un concepto con otro, sino se ha señalado una faz característica del sentimiento catalán.

Con qué emoción pueden hacer estas reminiscencias quienes conocieron aquella metrópoli hace ya largo tiempo, por su buena fortuna, y pudieron advertir en su fascinación de entonces que himno de ella la ciudad más alegre y más nocturna de Europa; insomma que perdió accidentalmente, por causa de la guerra civil, cuando se vió la ciudad decalada, devastada, marchita, pero siempre manteniendo vivas las recias virtudes de sus hijos.

Es curioso que el recuerdo de Barcelona, ciudad a primera vista tan esencialmente industrial y comercial, y que pone verdadero el dicho de que "en catalán de una piedra saca un por", siempre nos recuerda tocado de poesía; la poesía que se resaca en su danza típica, esto es, en la sardana tradicional, cuya expresión por motivos políticos nunca he podido comprender. La sardana, toda color y gracia, alegre y al propio tiempo melancólica, tan musical y al propio tiempo tan popular, tan herbética y tan generosa, baile en que los danzantes, en plena calle al son de una pequeña orquesta, o de un organillo, o de un acordeón, cogidos de la mano, van marcando con sus movimientos los difíciles puntos del ritmo, y formando círculos concéntricos, entre los cuales el transeúnte apremiado se detiene, evita sus quiebros, dejándose llevar por la embriaguez de la cadencia musical, y entra a engrosar la rueda.

Allí es que se demuestra que la bella, para los catalanes, no "sona" cuando "sona" la danza.

Memoria del Secretario Adjunto del Consistorio

D. Pere Comes y Calvet

No es necesario extenderse en la exposición de los motivos por los cuales ha sido elegida la ciudad de Bogotá como sede de la Gran Fiesta. Creo que de las cinco capitales americanas escogidas desde el año 1941, la de la República de Colombia es merecedora de predilección si se tiene en cuenta la fervorosa atención que la literatura catalana inspira a los hombres de letras de esta país. Miguel Antonio Caro, Ismael Arciniegas, Antonio Gómez Restrepo, José Joaquín Ortiz, el P. Vazquez Tamayo, el P. Ortega, Jorge Gómez, Juan de Dios Brava, por no citar más que a los principales, han tratado de obras y escritores catalanes o bien han traducido al castellano algunos de sus mejores versos.

Puede ser que alguien encuentre paradójica esta reunión de hoy, al ver que un número reducido de catalanes residentes en Colombia, aceptó el trabajo de substituir a los siete millones de habla catalana, que pueblan las costas Mediterráneas, con el noble afán de conservar las tradiciones más sagradas y patrióticas. La explicación es clara: nos reunimos en las diversas repúblicas de América porque los americanos nos lo permiten, nos ayudan y nos estimulan; en cambio, allá, en nuestra Tierra, todo lo catalán está prohibido.

En 1923, el gobierno del General Primo de Rivera reanunció en la persecución de los Juegos Florales catalanes. Hubimos entonces de refugiarnos en la capital de Occidente, la milenaria ciudad de Tolosa, sobre las orillas del Garona. El certamen continuó entonces y ahora su camino, venciendo todos los obstáculos, pues si el catalán de la piedra abra el pan, también de la persecución saca valor. Mientras quede uno sobre la Tierra, vivirá nuestra lengua y cada año se celebrarán los Juegos Florales. Cuando se trata de Cataluña, sus hijos pensamos todos igual.

A finales de 1941, la Comunidad Catalana de la República Argentina invitó a la Comunidad Catalana de Colombia, a organizar los Juegos Florales de 1945 en Bogotá. Constituímos inmediatamente la Comisión Provincial integrada por los Sres. Antoni Trias, Joan Maria Espunya, Miguel Fornaguera, Josep Maria Vilarrubia, Joan Busquets y Miguel Joseph, y se decidió conlamar afirmativamente la indicación de los catalanes de la República de Italia.

(Pasa a la Pág. 11)

No olvidemos que del sentimiento de la sardana, entre muchas obras inspiradas por ella, Albini sacó una de sus más finas páginas musicales.

Para recordar a Barcelona hay que emplear una palabra del catalán, llena de contenido sentimental, a punto de que, con la movilidad de las palabras afortunadas, ha venido a revelar en castellano. Me refiero a la bella "skorran", cuyo valor expresivo y fonético sería superfluo ponderar.

Preciosas vocales los que tiene ese idioma, "seo y concitas como el inglés", entre otras cosas por su tendencia monosilábica, que alterna, por su dulzura, con la expresión energética, a veces ruda, que le da su propia naturaleza. Entre vocales también nos recuerdan de esa tierra, de su bella literatura, y uno los conserva en la memoria, como se conservan preciosadas de vida. Allí la "eufonia", o sea la luz tenue del cielo estrellado, para la cual no sé yo que haya visto especial en otros idiomas, tal la "boscorra" por bosque, y la "vagnera" de los ríos de ocio; y el "all-rur-rur", lo que vale por hacer lar a lugar; y el "be-nastre", de la buena estrella; y en lo que se relaciona con el corralón y con el llanto, como conserva de bien el catalán las formas latinas: De ahí ese dulce "Complanta d'amor", que esta noche ha figurado premiada con la Flor natural, y seguirá figurando con las otras poesías laureadas en esta ocasión, en el Parnaso de su cultura lingüística.

Estos Juegos Florales son exhibición de cuanto se puede estimar una bella tradición terrenal. Ratificar en el sentido que los catalanes dan a tal palabra. Estimar, para ellos, es amar. Siempre he encontrado, a pesar de cierta apatía tris del vocablo, un cierto de expresión, en tal modalidad idiomática. Nadie puede amarlo lo que se estima; la primera condición del amor es la estimación.

Pero voy que estoy llegando al escollo que justamente me proponía evitar, y poniendo en peligro la animación de esta fiesta. El ver los versos literarios limitados a la juventud de hoy, según el rito de los Juegos Florales, es ocasión para el presente, por la eterna forma que ha producido y embellecido, justo a la hora, en la poesía, de recuerdos y cépo.

Discurso del Presidente, D. Josep María Capdevila

(Viene de la Pág. 7)

Gay Saber fue restaurado, en 1859, bajo la presidencia de Manuel Milá y Fontanals. Bien pronto los Juegos Florales se extendieron a Valencia y se celebraron en muchas ciudades y pueblos de Cataluña, hasta tal exceso que motivó la sátira de Russinyol impregnada de buen humor y de gracia. La fiesta, sin perder jamás aquel aire de emoción placentera, ha tenido diversas vicisitudes, pero las ha superado; el buen sentido de la tradición, felizmente, ha podido más que los intentos demoleedores. Y digo esto, porque a veces he visto cómo el afán de novedades y la improvisación deslumbrante, han sostenido en literatura, en filosofía, en derecho y en política, principios demoleedores de las tradiciones y de las obras consagradas, sin poderlas reemplazar debidamente. Es cosa fácil destruir, pero saber mantener las instituciones, infundiéndoles nueva vida y modalidades nuevas; saber conservar con amor y renovar con prudencia, es algo más difícil y que exige una profunda buena fe, una larga preparación y una atenta experiencia. El gran obispo Torres y Bages en su *Tradició Catalana* nos enseñó el camino. Sin el punto de partida de la tradición, no lograríamos más que improvisaciones de todo linaje.

Esta jornada de los Juegos Florales de Barcelona, dió el primer triunfo literario a Verdaguer en el año de 1865. Hoy celebramos el centenario del nacimiento del gran poeta. Compareció a la fiesta aristocrática que se celebraba en la sala gótica del Consejo de Ciento, como genuino campesino, con la *barretina* morada, a recibir el premio; y con él, el triunfo de la admiración y las alabanzas.

Marian Aguiló fué desde entonces amigo suyo; y, poco después, en la misma Barcelona, Frederic Mistral vaticinaba el gran poeta que había en Verdaguer. Además, el ambiente era propicio para un poeta que labraba el campo; como él mismo canta:

*Poeta i llaurador só,
i faig la feina tan neta
que llauro com a poeta
i escric com a llaurador.*

En aquellos días, Gastón Paris, en sus estudios sobre la épica francesa y Milá y Fontanals en los suyos sobre la castellana, siguiendo las teorías de Herder y de Wolf, creían en el origen popular de aquella poesía, bien que Milá y Fontanals atenuara esta hipótesis, demostrando que el Romancero no tenía la antigüedad que le atribuían. Lamartine saludaba la aparición de *Mireia* y a su autor, como un campesino genial. "Habéis realizado una obra maestra —le decía—; y, porque es espontánea, no puede repetirse; no escribáis más poemas. Dejad a un lado la pluma y empuñad, como lo haciais antes, la podadera". Había entonces un ver-

dadero culto por la poesía del pueblo, por la música del pueblo, por sus cuentos y leyendas, por sus proverbios y por su lenguaje. En esa tendencia podía haber quizás, algo de erróneo. El espíritu de Rousseau alentaba en todo esto. Pero, en cambio, se renovaba el concepto de la cultura, no recluso ya en el recinto envidiado de las aulas, ni satisfecho con producir un arte estéril de salón. Existía una cultura popular antes menospreciada y tal vez desconocida, ahora acogida y valorada. Fue entonces cuando las canciones y danzas populares fueron incorporadas dentro de la música de Grieg y dentro de la naciente música rusa. Y, mientras en Cataluña, Milá y Aguiló coleccionaban el romancero, un compositor humilde, Pep Ventura, o como era llamado, "en Pep de Figueres", seguía, con los músicos de su *cobla*, las ferias y fiestas de los pueblos del Ampurdán e incorporaba a las melodías de las sardanas, los aires y cadencias de las canciones populares.

Verdaguer, como Mistral, no se dejó influir por las utopías rusonianas de la incultura inspirada; fue ajeno a toda pedantería, pudo llevar a cabo poemas tales como *Atlántida* y *Canigó* y su riquísima producción mística. A pesar de que, en la obra de Verdaguer, el artista tenga en ella más parte de lo que a simple vista parece y aunque, en algunas estrofas del *Canigó* y de la *Atlántida* se advierta cierto preciosismo, siempre conserva la fuerza de la lengua viva y hablada. Fue la suya, poesía que el pueblo asimiló prontamente; por responder el poeta a una de las modalidades de la antigua cultura catalana. La filosofía de Lluís, escrita en lengua vernácula, llena de parábolas, novelesca a veces, como en *Blanquerna* o en el *Llibre de les Meravelles*, obra concebida probablemente en el ambiente escolástico de París; filosofía, a veces, expuesta en proverbios, árboles simbólicos y personajes alegóricos, tenía siempre un aspecto popular; filosofía franciscana escrita para los grandes y los pequeños. Los reyes de la casa de Aragón, como lo cuenta el cronista Muntaner, convivían con los más humildes. La doctrina moral y política de Eiximenis, por formas expositivas, tenía la misma tendencia de la luliana. La predicción de San Vicente Ferrer hacia llegar a la gente humilde, de la manera más llena y gráfica, los misterios del dogma o la crítica más pintoresca de las costumbres que pretendía enmendar.

La poesía de Verdaguer, es, a veces, serena, con un candor y una limpidez, que recuerdan las *Fioretti* o las pinturas del Giotto y de Fray Angelico, y, en ocasiones, profundamente inquietante, pero siempre elegíaca, nostálgica. Podía muy bien decir, como al percibir el canto de un ruiseñor:

*"rossinyol de la boscuria,
jo com tu só enyoradís."*

Mas, al final de cada elegía, se divisa un horizonte de luz y de consuelo. La misma *Atlántida* es una gigantesca elegía al continente sumergido, poema en cuyo término se vislumbran las velas de Colón, rumbo a la América. *Canigó* es otra elegía, donde las hadas dan un adiós postremo a los valles y riscos pirenaicos, concluyendo con la visión de Cataluña que ha de dilatarse *per terra i mar*, a Mallorca y a Valencia:

*ja t'és petit per trone el Pirineu;
per ésser gran avui to despertares
a l'ombra de la Creu.*

Cuando a las postrimerías de la vida le sobrevino una de las persecuciones más amargas, Verdaguer se amparaba en la resignación y en la esperanza. ¡Qué enigma el de sus últimos años! ¡Qué incompreensión más grande lo rodeaba! A veces nos parece que era necesario que él cediera; pero habría tenido que acceder a que lo recluyesen. Otras, nos imaginamos que, para Verdaguer, existían otros caminos; y quizás olvidamos que sus perseguidores estaban infatuados de prepotencia y no se hallarían satisfechos sino con la humillación del poeta. Abandonemos estas consideraciones en la penumbra del misterio, de donde, por otra parte, no lograríamos sacarlo.

De hecho, extinguidas las notas de los *Inni Sacri* de Manzoni y de las *Harmonies* de Lamartine, el mundo católico, tenía como a poetas sumos, en la segunda mitad del siglo, aparte de los momentos de *sagesse* de Verlaine y de la prosa lírica de Bloy, al poeta de Provenza, Frederic Mistral y a los poetas de Cataluña, Jacint Verdaguer y Miquel Costa y Llobera.

Pasaron los Juegos Florales por épocas de crisis, pero, en cambio tuvieron poetas como Maragall, Costa y Llobera o Alcover, que honraron el título de Maestro en Gay Saber. Pero, una tradición viva como ésta, trae consigo algunos cambios. Así podemos observar que, en los programas de estas fiestas, empiezan ya a tener cabida obras más extensas, novelas, estudios históricos y de crítica literaria y obras de filosofía. Desde sus comienzos ya apunta esta tendencia, si se examinan los volúmenes que publicaba el Consistorio de Barcelona. Se exigía antes que los trabajos fuesen inéditos; ahora, en cambio, se admiten algunos publicados dentro de cierto término. Es una insinuación del doctor Antoni Trias, que comparto y probablemente aceptaréis vosotros: ¿No habrá llegado la hora de renovar este certamen de modo que, sin perder nada de su carácter lírico, con sus tres premios acostumbrados, ofreciera un panorama de las actividades artísticas, eruditas y científicas realizadas durante el año en Cataluña? Natu-

ralmente que surgirán dificultades y sobrevendrán deficiencias, omisiones e injusticias inevitables, pero día llegará en que se verán sus buenos resultados.

Alguien sonreirá y dirá, no sin motivo: ¡Ved, estos catalanes! Se encuentran desterrados de su patria, han encontrado amigos en estas tierras generosas, han recibido una buena acogida y, con todo, a pesar de la gran simpatía que experimentan por estos hospitalarios países, no impide que se sientan en el exilio. Como tampoco, el que Cataluña esté en manos de sus enemigos más encarnizados y desaprensivos no les impide de hacer proyectos para el futuro!

—Tenéis razón, les diríamos. Pero, si nouviésemos aquella fe, no creeríamos en la justicia. Porque Cataluña, en el proceso doloroso de su historia, no pide sino justicia, y si la historia de cada pueblo tiene un sentido propio de ser, el de Cataluña es el de ser tierra de libertad. El poder de los reyes estaba allí limitado, tan limitado como en la misma Inglaterra; cuando conquistaba a Valencia, como primera medida, le constituía sus Cortes y le otorgaba libertad absoluta a su gobierno. Los buenos reyes de Aragón, sentían como su pueblo. El conflicto se presentó al advenimiento de la casa de Antequera. De entonces acá, Cataluña se ha visto cada vez más oprimida, pero ha luchado y luchará infatigablemente en defensa de unos

derechos imprescriptibles. De todos los gobiernos centrales, el de la última República, en alguno de sus hombres eminentes, fue el único, tal vez, que tuvo conciencia del camino de grandeza que se abría, reanudando la tradición de las antiguas Españas, con una variedad tal, que, reconocida y admitida, robustecería la unión en aquellos problemas de interés común a toda Iberia. Es la viva diversidad cantada por Maragall en su *Himne Ibèric*. Por prejuicio de educación, todavía la posibilidad de esta grandeza, esa verdad viva, no ha sido comprendida por todos. Pero, el día en que se desvanecan los conceptos de una historia de España, falseada por el centralismo, cuando se estudie la verdadera historia, España entera tornará a sus caminos de grandeza, en mala hora abandonados por seguir los de la decadencia.

Cataluña no pide para ella sino aquello que, en justicia, pediría cualquier país desposeído de sus derechos: un gobierno propio, en aquello que es de interés propio; el estudio y fomento de su cultura; una Iglesia que sea verdadera Iglesia y no un ejército de ocupación, pagado con treinta monedas. Dígame si lo que se pide no es de justicia.

Pero, también los catalanes hemos de pensar en una justicia interior, y guiándonos a nosotros mismos y haciendo memoria, una vez más, de los defectos que nos afligen.

Los peores enemigos de un pueblo

no son los exteriores; hemos de buscarlos dentro de nosotros mismos, y los hallaremos en las faltas y negligencias propias. No seamos tardos para la enmienda. Sepamos, sí, que el triunfo definitivo de Cataluña depende principalmente de que cada catalán triunfe en sí mismo y se conduzca dignamente como hombre y como hijo de Cataluña. Pensemos en la enmienda, recordando que el mismo anhelo de libertad, en ocasiones ofrece un aspecto anárquico y por esto mismo es difícil evitar la discordia. Amamos la lengua y queremos que sea respetada, pero, a veces, no la respetamos y la convertimos por exceso de espontaneidad y de franqueza, en lo hablado y en lo escrito, en un lenguaje poco digno. Hemos descuidado también de suministrar al extranjero los medios de conocer nuestra cultura antigua y moderna en sus variadísimos aspectos. No es raro encontrar hombres de estudio que se esfuerzan por conocerla y tienen que habérselas con una documentación insuficiente. Frecuentemente, hemos encerrado los estudios en recintos estrechos, como si fuesen cosas secretas y publicado ediciones cuidadosas pero exiguas, que parecen clandestinas. Larga sería la enumeración de las culpas; tratemos de evitarlas. Comencemos por convertir en instrumento de difusión y de estudio, esta antigua Fiesta de los Juegos Florales, a la que hay que infundir una vida nueva.

Homenaje de los Catalanes de New York, al poeta Carner Ribalta, Ganador de la Flor Natural

En uno de los amplios comedores del restaurant Jai-Alai, de New-York, del cual es propietario el simpático vasco don Valentín Aguirre, un nutrido grupo de catalanes ha celebrado este año la tradicional fecha de los Juegos Florales de la Lengua Catalana con mayor entusiasmo, si cabe, que en años anteriores, por la doble circunstancia de tener todos el convencimiento íntimo, por los gratos acontecimientos de estos últimos días, de que éste será el último año en que la gaja fiesta tenga que celebrarse en el exilio, y por haber recaído este año el alto honor de ser premiado con la codiciada Flor Natural, en los Juegos Florales celebrados en Bogotá (Colombia), un poeta residente en Nueva York, a quien la Comunidad Catalana ha querido rendir, por tal motivo, un digno y merecido homenaje.

Terminada la cena, transcurrida en medio de la mayor familiaridad, y convertido el comedor en cenáculo literario, al cual prestaban una nota de belleza y juventud distinguidas damas y hermosas señoritas americanas y catalanas, el señor Josep Fontanals, presidente del Casal Català, presentó en breves palabras al poeta homenajeado, considerando el objeto del homenaje como un honor colectivo para los catalanes de Nueva York por ser el señor Carner uno de ellos. A renglón seguido, el señor J. Pujol y Font, ejerciendo de maestro de ceremonias a la manera americana, fué presentando, con donosa habilidad, a los señores Ferran Casablanca, Josep Canudas, Joan Agell, Agustí Borguñó, Dr. R. Bach y Rita, Dr. Jaume Pi y Sunyer y J. Ventura Sureda, quienes coincidieron en realzar el significado cultural y patriótico de la noble institución de los

Juegos Florales, que tanto ha contribuido, desde su reinstauración a mediados del siglo pasado, al renacimiento literario y también político, de Cataluña.

—Hoy —como muy bien dijo uno de los oradores— “los Juegos Florales Catalanes, al seguir en la emigración a los poetas y prosistas de Cataluña, no son ya, como antaño, el lamento de añoranza del alma catalana que se encuentra a sí misma, sino el grito de esperanza, lanzado en una lengua que no puede morir jamás, precursor de una espléndida realidad. A través de los Juegos Florales, a través de las publicaciones y libros publicados en catalán, en cada canción que se canta en la lengua proscrita, en cada palabra que se estampa o pronuncia fuera de Cataluña, los catalanes pregonamos por el mundo nuestra fe inquebrantable en el destino inmortal de Cataluña.”

Naturalmente que el momento emocionante de la velada, el que tan ansiosamente esperaban los asistentes al acto, fué aquel en que el poeta premiado se levantó para leer la poesía que ha merecido el más alto galardón en estos Juegos Florales de 1945, titulada, “Com planta d'amor”, y que tiene por lema: “Amor és mar atribulada d'ondes e de vents que no ha port ni ribatge — Ramón Llull.”

Cada uno de los diez versos de que se compone el inspirado poema, fué calurosamente aplaudido y su autor muy felicitado al terminar su lectura.

Una velada, en fin, que no olvidará jamás el señor Carner Ribalta ni los que tuvimos la fortuna de asistir a ella.

EL MEJOR PAPEL
PARA CIGARRILLOS

BIMBO

Papel
de Fumar



J. A. Racaj Montemayor
39 EAST 51st STREET
New York 2, U. S. A.

ENVÍEN PAQUETES DE VIVERES
A FRANCIA
por conducto de

EL RAPIDO ESPAÑOL

Agencia General en México:
Artículo 123, núm. 22, desp. 214

Teléf. 12-70-02 y J-73-98

Comunicación
Hemeroteca General

Juegos Florales de la Lengua Catalana

Discurso de Gracias del Mantenedor, D. Antonio Gómez Restrepo

Sin duda extrañaréis mi presencia en este sitio con el carácter de Mantenedor en los primeros Juegos Florales de Cataluña que se celebran en esta ciudad. Yo tampoco imaginé nunca que me tocaría presenciar aquí esta ceremonia tradicional que con tanto brillo se celebraba en la magnífica ciudad de Barcelona. Debo este honor, en primer lugar, a la amabilidad de los distinguidos organizadores de esta fiesta, y luego a mi admiración por las grandes figuras de la literatura catalana. Esta afición tuvo comienzo en una amistad, origen que suelen tener tantas cosas buenas en la vida; esa amistad fué la que me unió por más de medio siglo, con un ilustre letrado catalán, don Antonio Rubió y Lluch, en quien el talento, que era exímio, no era más grande que su corazón. Fue el más leal y noble amigo de Colombia y en especial, de esta ciudad, que conocía tan perfectamente, como si hubiera vivido en ella, aun cuando nunca tuvimos la suerte de verlo entre nosotros. Daba cuenta, en primer término, de sus hombres ilustres, de las figuras más preclaras de nuestra sociedad, de las calles y plazas y monumentos; y todo ello con fervoroso afecto, hasta el punto de que me atrevería a afirmar que tres ciudades habían merecido su predilección: en primer lugar, como es natural, Barcelona, a la cual amaba con cariño filial, aun cuando no había nacido allí; en seguida Atenas, centro de sus estudios de humanista, pues él hablaba corrientemente el griego moderno; y en tercer término, esta modesta y lejana ciudad de los Andes, que le debe un homenaje de gratitud. El me puso en contacto, primero por correspondencia, y luego personalmente, con los más ilustres poetas catalanes empezando por su propio padre, el venerable don Joaquim Rubió y Ors, el "Gaitero del Llobregat", que con sus cantos despertó de su sueño, cuatro veces secular, a la poesía catalana.

Recuerdo muy bien la tarde triste de otoño en que Rubió y Lluch me acompañó a visitar al inmenso poeta cuyo centenario se conmemora en este año y al cual se rinde entusiasta homenaje en esta fiesta. Yo tenía un especial motivo de agradecimiento a Mossen Jacint Verdaguer, a quien debía el valioso obsequio de un ejemplar de *La Atlántida* enriquecido con su autógrafo. El contraste fue grande entre la imagen luminosa que yo llevaba en mi mente del poeta, muchas veces coronado por la gloria, y la melancólica realidad que se presentó ante mis ojos cuando me hallé en presencia de Mossen Cinto, vestido con una humilde sotana, afable y sencillo como un modesto cura de aldea.

Pobre era su residencia y lo rodeaban gentes que no podían comprenderlo. El gigante estaba vencido. Pero su rostro se iluminaba al hablar de las cosas que le habían sido

tan caras, sobre todo, de la poesía. Hablamos de Asís, que yo había visitado recientemente. Como recuerdo de esa visita, me regaló un ejemplar del libro de poemas titulado *Sant Francesc*, que acababa de publicar. Le enamoraba esa íntima unión del santo de Asís con todas las cosas creadas y recordaba la efusión con que debiendo someterse a un terrible cauterio en los ojos, le suplicaba al hermano fuego que fuera compasivo con él ya que le había tenido tanto amor. Nunca volví a ver al gran poeta. Cuando después de muchos años estuve nuevamente en Barcelona, ya él había dejado de existir; pero fui a visitar el grandioso monumento que le levantó la admiración de sus compatriotas y que corresponde muy bien a la alteza del genio de aquel hijo auténtico de la raza, cuya inspiración se formó de todos los jugos de su tierra natal.

Verdaguer surgió a la fama en los Juegos Florales de Barcelona. El mozo desconocido, se convirtió en una gloria nacional. Pronto fue más que eso, fue una gloria mundial con la publicación de *L'Atlántida*. Era un titán que con sus robustos brazos, endurecidos en la lucha con la naturaleza, levantaba los enormes bloques de aquella construcción ciclópea, es decir, las resonantes y magníficas estrofas, en que la lengua catalana derramaba todos los tesoros de su vocabulario poético, poniéndose a la altura de sus hermanas las otras lenguas latinas. El esplendor descriptivo recordaba el que esmalta los "alejandrinos centelleantes" de Víctor Hugo. Luego llegó *Canigó*, leyenda pirenaica de inspiración más propia del terruño, de tonos más variados y evanescentes. Y luego *Patria*, lleno de amor por la tierra natal; y los *Íl·lits i Cants Mistics*, que Menéndez Pelayo consideraba superiores a *La Atlántida*, y *Flors del Calvari*, en donde hay poesías que nos hacen estremecer de emoción como la titulada "El cáliz y el arpa". Este fué el legado inmortal que dejó a su patria este hijo del pueblo, que en las regiones de la poesía realizó una empresa de conquista, como la que llevaron a cabo los heroicos aventureros catalanes de la Edad Media, que en unión de un puñado de aragoneses, pasaron a oriente, establecieron el ducado de Atenas y levantaron fortalezas cuyas ruinas son todavía asombro de los viajeros.

Muy distinto de Verdaguer era don Angel Guimerá. No tenía nada de místico, aun cuando su poesía tuviera un tinte idealista y romántico. Su aspecto era adusto, porque tal era su carácter; pero era más sencillo que presuntuoso. Fué gran poeta lírico y dramático. Entre sus cantos descuella la oda formidable en que pinta el horror del milenario, de aquella noche del año mil en que la cristiandad creyó que iba a acabarse el mundo. En los magníficos versos del poeta palpitan las angustias mortales

de aquellas gentes que esperaban oír la trompeta del juicio final; así como el regocijo inmenso, como el que puede sentirse al volver a la vida, cuando apuntó en el oriente la primera luz del alba, anunciadora de un día lleno de nuevas ilusiones y esperanzas. Pero sus mayores triunfos los alcanzó Guimerá en la escena; primero con sus dramas legendarios y románticos, en que se yerguen figuras de talla gigantesca, como ocurre en *Mar y Cielo* y luego, cuando poniéndose en contacto con su tierra y con su raza, creó la magnífica figura de *Maria Rosa*, y elevó a las alturas de la tragedia antigua al héroe humilde, casi primitivo, de *Tierra baja*, uno de los dramas más vigorosos de la escena española; y que responde, al través de los siglos, a la misma inspiración democrática de Lope de Vega y de Calderón; es decir, a la encarnación del honor en el alma de los hijos del pueblo, y a la justicia ejercida contra el opresor poderoso. Cuando *Manelic*, después de haber dado muerte, en lucha de hombre a hombre, al señorito que pretendía robarle su dicha, exclama, con voz tremenda, "he matado al lobo", nos parece que en ese grito va envuelta el alma de una raza generosa que no entiende de componendas cuando de honor se trata, y mucho menos lo considera como cosa que puede ser objeto de trato y mercancía.

Si en la palabra hablada cupieran los variados tonos musicales, habría que acudir al más dulce, al más puro, al más delicado, para hablar de Miguel Costa y Llobera, alta gloria de Mallorca, la "Isla dorada", en donde se nació su cuna. Vistió el traje sacerdotal, como Verdaguer, y después de una vida de austeridad apostólica, murió en el puesto avanzado que le correspondía, esto es, en la cátedra sagrada. Al terminar un sermón, se desplomó en el púlpito tan súbita y suavemente, que el público creyó que se había postrado a orar: era que su alma había volado al seno del Señor. De esta hermosa manera terminó su peregrinación por el mundo aquel poeta místico, cuya musa apenas tocó con sus pies la tierra, sin mancharse con el fango de sus pasiones. Grande es la belleza de la oda *A Horacio*, de la cual dijo Menéndez Pelayo que ni en Carducci, ni otros neoclásicos italianos había cosa que la superase. Pero nada iguala el encanto de aquel pequeño *Aplech*, de poesías íntimas que parecen perpetuamente bañadas en el esplendor de la *celistia*, deliciosa palabra catalana, que no tiene su equivalente en otra lengua. La inspiración de Costa queda bien simbolizada en aquella breve composición titulada *Compansa*, en que comparando la poesía con el arco iris, que se forma con gotas de agua y un rayo de sol, dice,

que la inspiración brota cuando se juntan las lágrimas de la vida con el fulgor del ideal. Pero no es Costa un poeta elegíaco; su sano misticismo lo eleva, en manso vuelo, a las regiones de la inmortalidad; pero tiene firmes sus plantas en la tierra, como ese *Pino de Formentor*, guardián de su heredad paterna, que arraiga fuertemente entre las rocas, para levantar su follaje a la región de las tempestades, que baten inútilmente su "cabellera real". Esa es, exclama el poeta entusiasmado, la bella imagen del genio: luchar con constancia, vencer, reinar sobre la altura, alimentarse y vivir, de cielo y de luz pura. ¡Oh vida, oh noble suerte! En esta poesía alcanza Costa la esfera de lo sublime.

Coterráneo y amigo de Costa, fue Joan Alcover, poeta enérgico, vigoroso, lleno de la savia de la tierra patria. Cifra de su poesía es un formidable soneto, en que llora la muerte de sus hijos, y se compara con un árbol que hacia sombra a los segadores, pero cuyas ramas fueron rotas, una por una, por la tormenta, y el rayo hendió el tronco hasta la raíz. Cada uno de esos versos, brota sangre.

Costa y Alcover fueron poetas bilingües, pero cuando versificaron en castellano, se mostraron inferiores a sí mismos, porque nadie es gran poeta sino en la lengua que bebió con la leche materna, cuyos arrullos escuchó desde la cuna, en la cual aprendió a balbucir las primeras palabras; y cuya música tiene secretos que se escapan a los extraños.

No pretendo hacer el recuento de todos los poetas catalanes ya fallecidos, entre los cuales hay alguno tan excelso como Joan Maragall; apenas me he referido, a los que tuve la honra de conocer personalmente. Pero a los ya citados debo agregar el de un simpático artista, más conocido como egregio dibujante e ilustrador de obras célebres, que como poeta; pero que escribió una composición, premiada, si no recuerdo mal, en los Juegos Florales, que es digna de mencionarse en este palenque de la lucha poética. Haciendo memoria de la fábula de La Fontaine, en que éste, con criterio utilitarista, ensalza a la avara hormiga y condena a la cigarra, que prodiga generosamente sus cantos, Apeles Mestres, hijo de una raza eminentemente laboriosa, exclama: Ay de la humanidad, el día en que sólo se oiga el ruido de las máquinas y no se escuche a las cigarras; es decir, a los poetas, alegrando las duras faenas de la industria y del trabajo! Si. Ay del mundo el día, que ojalá no llegue nunca, en que la lira enmudezca y la musa, falta de instrumento, abandone la tierra, para volver a su patria de origen: el cielo. ¡Ay de la humanidad el día en que sus hijos no acierten a descifrar ese idioma divino, en que durante siglos, ha hablado con Dios, ha dialogado con la naturaleza y ha cantado a la mujer, colocándola en un trono, del cual hasta ahora no ha descendido nunca. Esta es la alta significación de los Juegos Florales: no son

Los Catalanes de México conmemoran también el Centenario de Verdaguer

El Centenario del nacimiento del gran poeta catalán Jacint Verdaguer ha sido dignamente conmemorado por el *Orfeo Catalá* y la *Comunitat Catalana* de México.

Una emisión extraordinaria de la Radio Mil fue, en primer término, dedicada a este objeto. El programa iniciase con el *Cant a la Sengera*, interpretado por el *Orfeo Catalá* de México y después de unas oportunas palabras ofreciendo el programa al público mexicano, el poeta Josep Carner pronunció una breve alocución definiendo los valores que representa para la cultura catalana la obra del gran poeta. Dos rapsodas mexicanas recitaron diversas poesías líricas y patrióticas de Verdaguer y, finalmente, el poeta Agustí Bartra dió lectura de un breve estudio sobre la personalidad literaria y humana del gran poeta del Renacimiento catalán.

Por la noche del mismo día 26 de Mayo tuvo lugar en el local del *Orfeo Catalá* un acto público dedicado a tal conmemoración. Después de unas palabras del Presidente de la mencionada entidad, Don Enric Botey, el Sr. Carlos Sala, Director de "El Poble Catalá" señaló el significado de la fiesta que se estaba celebrando, con un parlamento al cual pertenecen los párrafos siguientes:

"La Cataluña exiliada conmemora un auténtico acontecimiento patriótico: el centenario del nacimiento de un gran poeta nacional, Mossèn Cinto, nombre popular que ya por sí solo indica la amplitud de su popularidad y la fuerza excepcional con que penetró en el corazón de nuestro pueblo.

Os imagináis lo que pasaría hoy en Cataluña si nuestra Patria pudiese manifestar libremente su reverencia al gran poeta? Cataluña, pueblo que, como el que más, sabe exaltar las glorias de sus hombres eminentes, se alzaría unánime, en espectáculo apoteósico, para glorificar a su poeta. Pero hoy, en Cataluña, suponiendo que a pesar de todo no puedan apagar el brillo de esta excelsa figura, los patriotas se verán obligados a disimular sus sentimientos; y los convertidos por ley de la situación —de grado o por la fuerza— en menestrales de la pluma, tendrán que hablar de las glorias de Verdaguer —el recreador de la lengua catalana—, precisamente en idioma forastero."

DISCURSO DEL POETA JOSEP CARNER

Josep Carner quién, todavía niño, conoció al poeta poco antes de la persecución que trató de herir en su honor de sacerdote, dedicó un cálido homenaje al artífice básico de nuestra lengua literaria revivida.

Refirió algunos recuerdos personales suyos que refuerzan su opinión sobre la psicología y la verdadera vocación de Verdaguer, reaccionando así contra opiniones superficiales que han pretendido presentar al poeta como el creador, dulce y some-

tido, de himnos piadosos y villancicos edificantes.

Puso de relieve la trascendencia, todavía no servida por una edición crítica y por estudios biográficos completos, de la fijación sobre bases seguras y prestigiosas de la nueva literatura catalana. Enalteció el admirable lenguaje de su poesía y de su prosa, recogido de la boca popular y, a pesar de ello, convertido en monumento de poderosa y prácticamente infalible intuición artística. Evocó la popularidad incesante del poeta desde su primera aparición en los Juegos Florales de Barcelona, popularidad que fué más significativa en los momentos de emoción que, en los últimos tiempos de su vida, hicieron latir el corazón democrático y humano del pueblo barcelonés. El entierro de Verdaguer, la más grande manifestación luctuosa que jamás se haya visto en la capital catalana, ya constituyó una promesa de los futuros destinos de Cataluña, compenetrados con los ideales de libertad humana.

El poeta Sr. Carner finalizó su parlamento con estas palabras:

"Las cosas del mundo que nos rodea tienen, como suprema ascensión, la de ser comprendidas por el hombre, la de ser vividas por el espíritu humano. Y, en términos de espíritu, podría decirse que las cosas solo existen como sombras de cosas, todas precarias, todas expectantes, hasta el momento en que el hombre realiza el acto maravilloso de darles nombre.

La invención verbal y la invención poética son, substancialmente, el mismo milagro. Y una gran síntesis, percibida por intuición imaginativa: la Patria, no existiría de una manera plena, profunda, si le faltare la videncia de los poetas. Los poetas no hacen las patrias de la nada, sino que las crean al darles conciencia; las afirman, las amplían y las continúan. La verdadera substancia de la Patria es dinámica, y para que ella viva y reviva es necesario que le dé alientos aquella visión posible en los momentos más elevados de la poesía, que extienden la Patria hacia la historia pasada o hacia el futuro por los márgenes y las cumbres.

Amigos, posiblemente esperan a Cataluña días de responsabilidad y de iniciativa en el ámbito de la Península Ibérica. Quizás habremos de substituir la protesta irreducible por el ideal constructor y pasar del lamento a la señoría. Veremos, entonces, que Verdaguer, a pesar de no haber sentido en su hora el estilo más exigente del catalanismo, tuvo el gran genio, casi profético, de llevar nuestra lengua, que para nosotros es el segundo nombre de la Patria, a las audacias de la epopeya y a las perfecciones prometedoras de la universalidad."

Fueron recitados, a continuación, algunos poemas de Verdaguer y, finalmente, el *Orfeo Catalá*, dirigido por el Maestro Samper cantó diversas obras corales escritas sobre poesías de aquél.

únicamente el triunfo de un poeta; son la glorificación de la mujer, y esto han sido desde los tiempos legendarios de Clemencia Isaura, hasta el momento actual, en que vemos ocupar el trono, en donde se sentaron muchas hermosas niñas bogotanas, a una gentilísima dama, nacida bajo otro cielo, pero que no es extranjera, porque una española, no lo es nunca en tierra colombiana, y que ostenta la triple aureola de la belleza, de la bondad y de la inteligencia, realizadas por la gracia que es un don quizá más envidiable que el de la hermosura, porque a todos los envuelve en un ambiente de luz.

Yo espero que estos Juegos Florales, celebrados en tan elevada cum-

bre de los Andes, sean recordados siempre, en los anales gloriosos de esta fiesta, no sólo por el mérito de las poesías premiadas, que está fuera de discusión, sino porque los preside una reina de tan rara distinción, elegida, desde lejanas tierras por el poeta catalán, Josep Carner-Ribalta.

Yo rindo las armas ante la reina y saludo en su egregia persona a Cataluña, grande entre todas las regiones de la madre España; y a la nobilísima ciudad de Barcelona, rival de Génova, y que, como la patria de Colón, baña sus plantas en las azules ondas del Mediterráneo, del *Mare Nostrum*, tantas veces surcadas por sus naves triunfadoras.

Cataluña y la Guerra de España

(Viene de la Pág. 2)

piaras de estas órdenes e instrucciones, que fueron recogidas en la caja de un gramófono en el transecurso de un registro efectuado en el domicilio del capitán Valdés Martel, que estaba comprometido en el movimiento. Estas órdenes iban firmadas por el general divisionario González Carrasco, quién, a última hora, tuvo que ser sustituido en la dirección de la sublevación en Cataluña, por el General Goded, jefe militar de Baleares, por no haberse decidido a actuar el primero de estos jefes, que permaneció escondido en Valencia.

A mediados de julio iba a levantarse el telón para una de las mayores tragedias españolas de la época actual. No había en el gobierno de España ni un solo ministro socialista ni comunista y de los Consejeros de la Generalidad de Cataluña, uno solo pertenecía al partido socialista, siendo absolutamente falsa por lo tanto la divisa adoptada por los rebeldes, de que iban a luchar contra el marxismo. En cuanto al comunismo, entre los 500 diputados al parlamento español, solo catorce eran comunistas. La sublevación militar fué producida, por lo tanto, por las eternas intolerancia e incomprensión española y por la falta de perfección moral de los elementos reaccionarios de España, los cuales, carentes de todo sentimiento patriótico, se aprestaron a servir de feroces comparsas, arruinando totalmente a su país, para favorecer, con vistas a la guerra mundial que iba a ser provocada, a Alemania e Italia, las cuales, teniendo a España como estado satélite suyo, podrían considerarse en posesión, para un futuro que consideraban inmediato, de la llave de la entrada occidental del Mediterráneo y de la Europa meridional.

ESTAMBRES Y MEDIAS DE
TODAS CLASES

Mayoreo y Menudeo

COMERCIAL VIC'S

Av. Uruguay 43, Tel. 18-28-47

México, D. F.

DR. D. FRANCO

DENTISTA

Facultad de Barcelona

Uruguay 44-210

Tel. Eric. 18-38-84

México, D. F.

Memoria del Secretario Adjunto del
Consistorio, D. Pere Comes Calvet

(Viene de la Pág. 9)

Poetas, prosistas, filósofos, historiadores, economistas, filólogos, biólogos, juristas, médicos y educadores, nos han favorecido con sus obras y trabajos, muchos de ellos premiados. También jóvenes estudiosos, alumnos de vuestras escuelas y universidades, acudieron con buena voluntad y esfuerzo meritorio. Viejas plumas escribieron de nuevo, movidas por espíritus rejuvenecidos y alegres. Laureles literarios que parecían marchitos, renacieron afeos. Ved, si no, el Dr. August Pi-Sunyer, famoso biólogo, profesor en Carracas, invocando el recuerdo de sus ilustres antepasados en "La Novel·la del Besnet", obra que señala en un género difícil, el punto álgido de nuestra producción contemporánea. Unánimes, los Mantenedores le hemos concedido el Premio Pastenath. De trama perfecta, de lenguaje depurado y típico, de personajes inolvidables y de panoramas y descripciones arraigadas en nuestro corazón, está llena "La Novel·la del Besnet".

El doctor Joan Coromines, hijo del eminente hombre de letras muerto en el exilio, que me prestó durante muchos años en el Ateneo de Barcelona, profesora hoy la filología en la Universidad argentina de Mendoza. En ocasión de un homenaje al maestro Pompeu Fabra, Joan Coromines publicó un trabajo titulado "Nombres de lugares de Cataluña de Origen Germánico": le hemos otorgado el Premio Extraordinario. A lo largo de sus páginas, seguimos mentalmente caminos familiares a nuestra juventud entre las símas penales que vieron al valeroso conde de Mataplana seguir y vencer al invasor árabe. En Gombeny, Castellar d'en Huc y Santa Maria de Ripoll, se oyeron los cantos poéticos de los juglares de la Edad Media: Marcarbú, Alegret, Petre Ramón, Artuset, El Cabré.

El Jurado ha tenido la suerte de poder recompensar, aunque modestamente, el libro del doctor Josep Trueta, "Fundamentos y Práctica de la Cirugía de Guerra y Urgencia", famoso en todo el mundo. Su publicación ha valido al doctor Trueta el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Oxford.

Algún podría extrañarse de que en unos Juegos Florales, fiesta literaria por excelencia, se haya juzgado y premiado un tratado de cirugía. Poderosas razones han influido en nuestra decisión. Inicióse en Cataluña, y se ha mantenido en América, el clamor para la renovación y adaptación a las modernas necesidades de nuestra Gaita Fiesta. Desde Clemencia Isaura, todavía en las obscuridades de la Edad Media, mucha agua ha pasado debajo de los puentes, y hemos de admitir que los trovadores, rapsodas y juglares, vayan cediendo parte de sus admiradores a los que cultivan disciplinas más severas. Definitivamente fijado el idioma catalán, gracias a las normas ortográficas del Instituto de Estudios Catalanes y a los trabajos filólogos del Profesor Fabra, contamos ya con un vehículo eficiente y seguro para que viajen en él los científicos y los humanistas. La poesía y la literatura en general no son las formas únicas de expresión culta que permiten a la lengua catalana alternar y relacionarse paritariamente con las otras lenguas de formación madura. Sin duda, aquellas formas seguirán embelleciéndola y ennobleciéndola hasta llegar a los más sublimes acentos, pero han dejado de ser el elemento único de nuestra vieja cultura. De aquí que sea necesario que los Juegos Florales rompan los moldes de su tradición, para extenderse hacia los amplios campos de la filosofía, del derecho, de la biología y de la crítica literaria.

Con este orden de ideas, premiaremos el libro "El poblamiento y la formación de los pueblos antiguos de España", del profesor Pere Bosch Gimpera, Rector de la Universidad de Barcelona, por tratarse de un muy documentado estudio, de gran claridad a despecho de la aridez del tema, que aventaja las anteriores publicaciones del mismo autor, el cual, venciendo toda clase de dificultades, ha triunfado en su propósito de poner al día los trabajos y la bibliografía inseridos en el libro premiado.

Otro Premio Extraordinario se adjudica al opúsculo "Els primers romàntics de la poesia de llengua catalana" en el que Josep Maria Miquel y Vergers estudia, con gran acierto y competencia, las figuras ochocentistas de Antoni Puig-Blanc, Bonaventura Carles Aribau, Tomas Villarroja, Joaquim Rubió i Ors, Francesc Camprodon, Manuel Mila i Fontanals, Pere Tàrric, Josep Lluís Ponç i Galarza, Victor Balaguer y Marián Aguiló.

Me es grato mencionar, especialmente, el premio concedido al "Diccionario Económico de nuestro tiempo", de Manuel Serra y Moret. No existía, en estos tiempos apurados y de ligereza espiritual, una obra que permitiera a los profanos y a los muy atareados enterarse con pequeño esfuerzo de materias o temas económicos.

Los filósofos han hecho acto de presencia y muy pronto sabremos los nombres de las personas a cuyo talento se deben los ensayos que llevan como título: "El pensamiento y la vida", (Variaciones sobre temas filosóficos y estímulos para filosofar) y "Variaciones del espíritu".

El Jurado no podía eludir los aspectos multiformes de la vieja cultura catalana que siempre se manifiesta pródicamente lejos de su Tierra. Permitámonos recordar las grandes figuras que irradiaron la luz de su mente en el curso de forzadas peregrinaciones. En primer término, vemos a Arnau de Vilanova, alumno de la cátedra de Teología que la Orden de Predicadores mantenía en Montpellier en los siglos XIII y XIV. Aprendió el hebreo con Ramón Martí y conoció muy bien el árabe del cual tradujo obras de Avicena y de Costa Ben Luca. Famoso médico del Papa Bonifacio VIII y de los reyes de Aragón Pere II, Alfons III y Jaume II, solamente en la Corte de Frederic de Sicilia encuentra la paz necesaria para dedicarse a sus profundas investigaciones de Alquimia y de Medicina. "L'Art de l'Agrimensura", una de entre las docenas de obras de Arnau de Vilanova, es, aún hoy, de provechosa consulta.

Joan de Rupescissa, hijo de Peratallada, en el Bajo Ampurdán, profesó la Teología, no en Cataluña, sino en Viena y Moscú, en el siglo XIV, esperando para volver a Cataluña, haber cumplido los noventa años.

El barcelonés Raimond Sibiude (Sabunde), al cual debe el mundo el "Llibre de les Oriures", Tratado de Teología natural destinado a demostrar los dogmas mediante la razón, no pudo defender su tesis atrevida entre sus compatriotas, escogiendo para hacerlo Francia, Italia y Alemania. El "Llibre de les Criatures" se estampó en las prensas de Deventer el año 1484 y mereció extractos de Pierre Dorland y Joan Comenius.

Y por qué no citar Anselm Turmeda, insigne autor de "La Disputa de Pass" que se convirtió al islam y fué administrador de las aduanas de Túnez?

Es, en consecuencia, vieja práctica la de buscar la paz del ostracismo para trabajar a nuestro agrado. Es un ambiente tranquilo el que ha permitido a Alexandre Tarragó lanzar su libro "Exploremos el Cielo", notable divulgación de las ciencias de los astros.

Es nuestro deber elemental destacar la aportación de los poetas, guardianes fieles de la tradición del Certamen. Ha merecido el magno premio de la Fiesta, la Flor Natural, que se otorga a los cantores del amor, la complanta que lleva por lema aquellas palabras del gran Lluís "Amor es mar tribulada d'onades i de vents, que no té port ni ribatge." No tardaremos mucho en conocer al autor, al cual corresponde el privilegio de elegir la Reina de la Fiesta.

El segundo premio, la "Englantina d'Or", que se concede al mejor cantor de la Patria, la ha ganado la composición "L'altre enyor". Es posible que recaiga en un Mestre en Gay Saber, título que se obtiene después de recibir por tres veces uno de los premios: La Flor Natural, la Englantina y la Viola.

Ha correspondido a "Fogons de Ruth" la Viola de Oro y Plata, composición que trata magistralmente el mencionado tema bíblico.

La Copa Artística ha sido para Alfons, descripción maravillosa de la vida del vagabundo.

PANORAMA INTERNACIONAL

(Viene de la Pág. 16)

peo. Agradece o no, vemos al eslavismo organizarse políticamente bajo la dirección de Moscú —realización de un sueño secular—, mientras que en el Occidente de Europa la natural tendencia francesa de mantener débil a Alemania se opone de nuevo a la tradicional política británica de equilibrio continental, basada en que ninguna potencia sea demasiado fuerte ni demasiado débil. Admitiendo que esta política británica sea razonable, cabría esperar que, no habiéndose podido evitar que exista una potencia continental muy fuerte —Rusia—, el interés británico tendería a equilibrarla con una Francia poderosa; pero es posible que la Gran Bretaña estime como probable, dada la situación interior de Francia, un todavía más íntimo acercamiento franco-ruso.

Si se hubiese llegado a un acuerdo sobre el Occidente de Alemania, es seguro que el conflicto franco-sirio-libanés no se hubiera producido o, al menos, no se habría agudizado hasta el extremo de degenerar en lucha armada, ni Francia se hubiera sentido con motivos para formular una grave interrogación relativa al carácter y objetivos de la intervención de algunos oficiales ingleses en Siria. Inglaterra realiza con los árabes una política de largo alcance, no solo influida por sus enormes intereses petroleros en el Próximo Oriente, respecto a los cuales Rusia no se muestra indiferente, sino muy especialmente por la situación de la India —donde la Liga Musulmana constituye la fuerza política indígena más predisposta a llegar a una inteligencia con los ingleses— y del Egipto, cuyos lazos con el Imperio británico, debilitados durante estos últimos años, pueden ser mantenidos si Inglaterra tiene su política pan-árabe.

La Gran Bretaña confía, sin duda, en zanjarse favorablemente para ella los pleitos que tiene planteados con sus colonias y mandatos, y de momento nada pierde con inspirarles confianza protegiendo la independencia de países que están fuera de su órbita imperial. Creemos que es a través de esta perspectiva que debe ser considerada la pugna franco-sirio-libanesa. La actitud de Francia sería, sin duda, más transigente, si pudiera estar convencida de que el cese de su intervención en Siria y Líbano sería seguido por una auténtica independencia de estos países; pero la tragedia de las pequeñas naciones, sobre todo de aquellas enclavadas en territorios de positivo valor estratégico —militar o económico— es la de tener que sucumbir a ser protegidas. Y, en este caso, ¿qué influencia sucederá a la francesa? Es muy posible que la respuesta a esta interrogación, el día en que pueda formularse, constituya una amarga desilusión para los sirio-libaneses que con tanto tesón han defendido su derecho a la independencia de su Patria.

LA NUEVA POLONIA

Los que tenemos vinculada nuestra vida política a un problema de libertad nacional, consideramos los altos y bajos de la libertad de otros pueblos como un termómetro que indica las posibilidades de la libertad propia. La paz de 1918, recreó, entre otros, el Estado Polonés, que reunió de nuevo territorios y poblaciones que en el siglo XVIII habían sido objeto de sucesivos repartos entre Rusia, Austria y Prusia; pudimos, entonces, seguir los primeros pasos de la Polonia renaciente y ya muy pronto fueron visibles las enormes dificultades con que había de tropezar. Nunca es un papel confortable el de Estado amortiguador, situado entre dos pueblos potencialmente adversarios; pero cuando se da la circunstancia de que el Estado citado no es, de hecho, amigo de ninguno de los otros dos, la situación se vuelve trágica.

Entre los objetivos de los Aliados en la primera guerra mundial figuró el principio de las nacionalidades y, de acuerdo con él, Polonia fué libre. Hoy, las Naciones Unidas, vencedoras, no dejan de lado este principio, antes bien lo reafirman al proclamar el derecho de todos los pueblos a disponer de sí mismos; pero como una con-

secuencia inevitable del carácter de la lucha sostenida contra el fascismo, proclaman, también no solo el derecho, sino el deber, de vivir y organizarse democráticamente, pues se ha demostrado que los sistemas no democráticos no solo son una tiranía para aquellos que los soportan, sino un peligro para la paz del mundo. Este principio, que a pesar de no ser totalmente compartido por todos los Estados, puede ser utilizado para justificar o explicar la orientación de una política de influencia exterior, es sin duda una de las determinantes de la tragedia actual de Polonia. No sabemos hasta qué punto puede afirmarse que una situación de paz y amistad entre Polonia y Rusia es irrealizable; pero todos los antecedentes históricos parecen confluír para demostrar que entre los dos pueblos —al igual que entre Polonia y Prusia— solo la guerra o la sumisión son posibles. Esta pugna tradicional ha influido de una manera tan profunda los sentimientos populares, que no puede ya decirse que sea la obra de una dinastía o de una clase dirigente, sino que son los mismos pueblos quienes la sienten. Es muy cierto que Polonia no tuvo fortuna en la orientación de su política interior, edificada sobre la antigua tradición feudal que no se desarraigó del país ni aún en los tiempos en que, en toda Europa los Estados se afirmaban gracias a la tendencia unificadora de las monarquías absolutas; pero no lo es menos que esta política interior, que en ningún momento ha podido ser calificada de democrática, fué, hasta cierto punto, impuesta por la necesidad de moverse dentro de un círculo de amenazas exteriores que le impidieron sentirse segura entre los dos Estados subsistentes de los tres que se la habían repartido en el siglo XVIII. Uno de éstos, Rusia, aparte del recuerdo de la derrota de 1919, ha alimentado contra Polonia el resentimiento por la inclusión en el nuevo Estado polaco de fuertes minorías rusas y por la política anticomunista de sus gobiernos; el otro, Alemania, ha sentido la necesidad de destruirla antes de que se estabilizara y fortificara su independencia, y, en realidad, le hizo la guerra desde el momento mismo de la paz de 1919; para ello explotó, entre los alemanes, la amargura de la situación creada por Danzig y su corredor y la pretendida persecución de las minorías germánicas, y, en Polonia, las dificultades políticas, sociales y económicas en que se debatía el nuevo Estado. Causas, todas ellas, de irritación que se añadían a la fundamental: la existencia misma de Polonia como pueblo soberano.

Si todos los factores contribuyen a mostrar el caso de Polonia como insoluble en el estado actual del progreso moral de la humanidad, es comprensible que las potencias que han hecho la guerra bajo un programa de libertades humanas y colectivas —especialmente Francia e Inglaterra, cuya decisión fué provocada por la agresión nazi contra Polonia— hayanse visto forzadas, bien a pesar suyo, a avenirse a una situación que si no salva la integridad territorial del Estado polaco tal como existía en 1939, asegure la vida de una Polonia independiente dentro de nuevas fronteras.

No puede predecirse el grado de mayor o menor justicia estricta que poseerá la nueva delimitación. Seguramente que, sea cual sea, comprenderá parecidas irregularidades a las que introdujo el Tratado de Versalles. En 1939, Polonia no poseía sobre las vastas llanuras de la Europa Oriental una frontera natural, establecida por la configuración del territorio: solo en el sud, los Cárpatos marcan unos límites naturales y, por consiguiente, esta es su única frontera estratégica propiamente dicha; no existían, tampoco, fronteras etnográficas indiscutibles: tierra de transición entre la Europa Oriental y la Occidental, la mezcla de razas —de treinta millones de habitantes solo 20 millones son polacos— ha imposibilitado, aún en los tiempos de mayor grandeza, su cohesión étnica.

Claro está que si todas estas consideraciones conducen a admitir como razonable un cambio en las fronteras ruso-polacas, no significan aprobación para el procedimiento que se ha seguido. Hubiera sido deseable que la decisión se confiara a las poblaciones de los territorios afectados, sin poner a éstas ni a los otros aliados de la U. R. S. S. ante un hecho consumado, que está en abierta pugna con los objetivos de la guerra proclamados por aquellos. Una solución de esta naturaleza nos habría aho-

rrado la angustia de ver aplicados sobre un pueblo que, a pesar de todos los errores de sus dirigentes antes de la guerra, ha luchado lealmente y con valor al lado de las Naciones Unidas, métodos que deben ser desterrados de los procedimientos internacionales si queremos edificar la paz sobre bases decentes y estables.

Pero si todo esto es deseable y justo, como lo es, aún más, que después de admitida la transacción sobre sus límites territoriales, Polonia sea auténticamente libre dentro de sus nuevas fronteras, parece evidente que no era posible, ya que no todas las potencias que coincidieron en la necesidad de vencer a Alemania están de acuerdo sobre los objetivos políticos y morales de su victoria. Todos los intentos para hacer coincidir estos objetivos serían inútiles y utópicos las ilusiones que se forjaran sobre la viabilidad de este deseo. Si un acuerdo es, hoy día, viable, habrá de basarse sobre un *status-quo* que aceptando la diversidad de puntos de vista garantice, aún a costa de dolorosas transacciones, la paz y la seguridad por el más largo período posible. Hoy por hoy, será todavía más fácil lograrlo por el temor a los horrores de la guerra, que por el arraigo de la justicia en la conciencia universal.

Tardaremos seguramente muchos años antes que esta justicia arraigue en el mundo; su avance será gradual, con oscilaciones cuyos retrocesos no conseguirán anular la tendencia constante hacia una mayor extensión del bien. Lo que se ha dado en llamar derecho internacional, que quiere decir las bases para la existencia de relaciones decentes entre todos los pueblos, irá encontrando zonas cada día más amplias donde afirmarse; pero, entre tanto, existirán otras en las cuales la vida de los pueblos y sus relaciones deberán desarrollarse a base de razones de orden práctico, en las que el bien se equilibre con los sacrificios que requiere su obtención. Si por un período de tiempo fuese posible que los polacos dejaran de considerar el problema de sus fronteras como si nada hubiese sucedido en el mundo desde el siglo XVIII podría llegarse seguramente a una Polonia libre sobre su territorio, señora de sus destinos, capaz de vivir en buenas relaciones con sus vecinos, y libre, sobre todo, de la condición —onerosa para ella, porque no tiene fuerza para cumplirla, y para los otros pueblos llamados a garantizar su independencia— de amortiguador de los choques entre pueblos.

LA ASTURIANA, S. A.

Fábrica de vinos y licores



Calle del Fresno, 111

México, D. F.

Teléf. Eric. 16-03-92 y Mex. Q-01-81



Importadores de vinos y licores

VERMOUTH ANGELINUS

Vencedor en todos los concursos a que ha concurrido

Reg. Núm. 3125 - A. D. S. P.

FARMACIA ORFEON de 1ª Clase.

Tels. 18-48-60

L-77-33

Luis Moya 31.

SERVICIO A DOMICILIO
Homeopatía General
 CEDOC



PANORAMA INTERNACIONAL

UNA POLITICA INTERNACIONAL CATALANA

Para desarrollar una política internacional no le precisa a un pueblo poseer categoría oficial de Estado. Le basta con constituir una unidad espiritual e histórica, con mantener intacta la voluntad de conservar su peculiar personalidad, con no ser indiferente a las corrientes ideológicas y culturales que modelan el mundo y sentir la noble ambición de influenciarlas. Esto es también válido para aquellos pueblos que no han podido preservar la integridad de su soberanía; en este caso, la tendencia particularista se manifiesta en el esfuerzo para influir la política exterior de la unidad superior a la cual están vinculados y aún por la acción que los residuos de soberanía que conservan les permite realizar por su cuenta. Todas estas condiciones se encuentran en Cataluña, avaladas, todavía, por el hecho de que acción y pensamiento catalanes han dejado imborrables surcos en la Historia del Mundo.

Podemos, pues, tratar con toda propiedad de política internacional de Cataluña sin temor de incurrir en exageración. Esta política ha existido en los siglos de la independencia catalana y se mantuvo con sus peculiaridades cuando Cataluña estuvo libremente vinculada con otros pueblos peninsulares. Solo la decadencia momentánea, iniciada en 1714, apartó a Cataluña de su natural trayectoria y le arrebató la representación e iniciativa en aquellas relaciones internacionales que, como las mediterráneas y del occidente europeo, estaba más interesada a cultivar e influir.

En los últimos tiempos, ha evolucionado profundamente el concepto de la unidad en los Estados plurinacionales. Esta unidad, simbolizada antaño por un solo gobierno, una sola bandera, por un solo poder hegemónico, en fin, tiende, cada vez más, a basarse en la afinidad de ideales e intereses y a ser mantenida por la efectiva igualdad dentro de una Confederación o Comunidad de Naciones. Por consiguiente, la pretensión de que Cataluña realice una política internacional propia es sostenible aún en el caso de ser mantenida la vinculación política con España. Con Estatuto, fórmula probablemente superada, con pacto confederal, esperanza de un futuro sin duda más estable, los Gobiernos Catalanes deben contar con el poder necesario para tener representaciones diplomáticas directas sobre aquellas materias que los acuerdos pactados no sometan a una delegación conjunta.

El interés de estas relaciones aparece más evidente con aquellas naciones que forman con Cataluña una órbita de cultura e intereses comunes. Son, en general y aparte de los países hispánicos, los pueblos mediterráneos y, de una manera muy particular, los formados en la tradición y cultura latinas que, conjuntamente con Inglaterra, constituyen el grupo más numeroso de la auténtica Europa Occidental, dando al concepto un valor espiritual y no geográfico.

El interés mediterráneo de Cataluña no se explica solamente por un sentimentalismo histórico, por el recuerdo de aquellos tiempos en que nuestra Patria era en este mar la potencia hegemónica. Son, también, las realidades actuales las que lo dirigen y le otorgan un valor político. Los Países de Lengua Catalana son, después de Italia, los poseedores en Europa de una mayor extensión de costas sobre el Mediterráneo: su territorio, al cubrir la mayor parte del litoral mediterráneo ibérico, les otorgaría la condición de dirigentes de la política mediterránea de la Comunidad de los Pueblos Hispánicos; las Islas Baleares, bastiones de permanente valor estratégico, constituyen,

con la Cataluña estricta, los territorios en que el sentimiento de solidaridad nacional catalana se ha mantenido con más intensidad.

Liberada Italia del fascismo y reintegrada a su tradición, renovada la política colonial de Francia para hacer desaparecer los focos de perturbación que pueden originarse en sus posesiones y mandatos, participando Cataluña—avanzada ibérica en su propio mar—, en el equilibrio mediterráneo, establecida entre todos los pueblos latinos una Comunidad efectiva que imprimiera a su acción civilizadora unas directivas comunes, el equilibrio y la prosperidad mediterráneos constituirían un factor decisivo en el equilibrio y prosperidad europeos. Este equilibrio, garantía de paz, ayudaría, sin duda, a resolver el problema de la libertad real de los accesos a este mar. El enorme incremento de los transportes aéreos disminuirá en el futuro los peligros de una interrupción del tránsito en los citados estrechos y su posesión para Inglaterra no será tan vital como lo fue en 1914 y como lo ha sido en esta guerra; esta circunstancia, unida a las circunstancias políticas antes mencionadas y al avance de los ideales pacifistas, en el que no sentimos declinar nuestra fe, constituyen, sin duda alguna, elementos esenciales para que el rincón del mundo en que Cataluña está situada se convierta en refugio de armonía y prosperidad y nuestra Patria sea factor importante para esta realización.

EL EQUILIBRIO EUROPEO DESPUES DE LA DERROTA DE ALEMANIA

Cuando el 28 de Junio de 1919, dos oscuros delegados alemanes firmaron en Versalles el Tratado de Paz de la primera guerra mundial, es posible que ni ellos mismos se dieran cuenta de que el documento al pie del cual estamparon su firma y que establecía severas sanciones territoriales, militares y económicas, dejaba subsistente, mediante la creación de un fuerte estado central, el germen del futuro resurgimiento de la potencia germánica. Al ejército alemán, llave maestra de la política prusiana, al cual, según Lloyd George "precisaba disgregar, disolver, desarmar, situarlo en la imposibilidad de unirse de nuevo", se le reservaba el instrumento—un estado centralizado—sin el cual no hubiera sido posible su reconstrucción. Así, el militarismo prusiano pudo ver como la más grande, hasta entonces, de sus derrotas, venía a estabilizar las esenciales ganancias políticas de sus anteriores victorias. Fronterizos con esta nueva Alemania, políticamente fuerte y no convencida de su derrota, nacían a la vida independiente una serie de Estados procedentes de la disolución de los Imperios austro-húngaro y ruso, todos ellos débiles y carentes de unidad interna, a causa, principalmente, de la heterogeneidad racial, religiosa y lingüística de sus componentes. Todos los esfuerzos de Francia para constituir un sistema defensivo de la paz y de su propia seguridad fracasaron, a la larga, como consecuencia de la inhibición de los Estados Unidos y de la política de apaciguamiento inglesa y, sobre todo, por la acción disolvente que en Europa realizaban las nuevas fuerzas antidemocráticas.

La reciente victoria aliada sobre Alemania ha puesto más de relieve las inevitables diferencias de puntos de vista de las potencias vencedoras. Estas tienen en sus manos un país en el cual toda riqueza material y cohesión moral han sido destruidas; ha desaparecido en él, no solo todo vestigio de autoridad autóctona, sino también la posibilidad de establecer alguna por procedimientos democráticos; el aniquilamiento de sus instalaciones industriales,

junto, con la dispersión de la mano de obra superviviente, impiden la reorganización del trabajo; las características catastróficas de la derrota, total, que en la mente de los jefes nazis que la hicieron inevitable, tiene, sin duda, una finalidad para el futuro,—al menos la de crear un mito histórico—, han servido para que millones de alemanes, abandonados de toda dirección política, se hallen sumergidos en un abismo infranqueable.

No puede decirse cuál será la reacción de los alemanes cuando salgan de su anonadamiento; pero es indudable que la hora actual ofrece posibilidades amplias para anular, si no el espíritu, al menos la potencia agresiva germánica. Pero esto, si quiere obtenerse, ha de ser recurriendo a los métodos que en 1919 no fueron aplicados, es decir, destruyendo la unidad que entonces se consolidó. Esta solución, que en Versalles tuvo poca, si bien eminente, sostenedores, hoy tiene más posibilidades y es de esperar que prevalecerá. En este sentido, cabe considerar con optimismo la división de Alemania en zonas aisladas regidas cada una de ellas por las respectivas autoridades militares de ocupación. Esto ha promovido águdos comentarios, muchos de ellos de censura; pero si hacemos el esfuerzo de jugar el problema dejando a un lado el procedimiento a través del cual se ha llegado a esta situación y las proporciones en la distribución territorial en el control del Reich, habremos de reconocer que si de lo que se trata es de destruir definitivamente la potencialidad agresiva de Alemania, uno de los caminos más efectivos es el de su desmembración.

La ocupación militar del territorio alemán y la división arbitraria actuales no durarán indefinidamente; antes de lo que se cree, precisará establecer en el que fue Reich Alemán una administración, o mejor administraciones, que respondan a las realidades geográficas y económicas. Para entonces, no habrá sido un daño decisivo el aislamiento entre las actuales zonas de ocupación, y si este aislamiento ha creado métodos administrativos diferentes, organizaciones sociales y culturales independientes, fuerzas políticas sin ningún nexo central que las dirija y coordine, si ha sabido explotar los residuos diferenciales de los antiguos Estados, es posible que haya contribuido más que ningún otro método a destruir para el futuro el peligro de nuevas agresiones germánicas.

LOS PUNTOS DE VISTA DE FRANCIA

Es interesante observar cómo los hechos han venido a desmentir los vaticinios de los que consideraban eliminada de los asuntos europeos la influencia francesa. Aún aquellos que solo auguraban un colapso transitorio, han debido sorprenderse por la rápida reaparición de Francia en el primer plano de Europa. La vitalidad del pueblo francés, la independencia de criterio que el general De Gaulle y sus colaboradores han mantenido en las relaciones internacionales, la evidente imposibilidad de establecer un equilibrio en Europa sin la participación de Francia, han sido factores determinantes de esta realidad.

En estas condiciones, no es de extrañar que los diferentes puntos de vista entre Francia e Inglaterra, esencialmente en lo que se refiere a las fronteras occidentales de Alemania y al futuro régimen del Sarre, de la Francia y del Rhur, no solo hayan influido las relaciones franco-británicas, sino también sido un estorbo para fijar una política común sobre la organización de la Europa occidental que pueda compararse, por la precisión de sus objetivos, a la que Rusia lleva a cabo en el Oriente europeo. (Pasa a la Pág. 15)